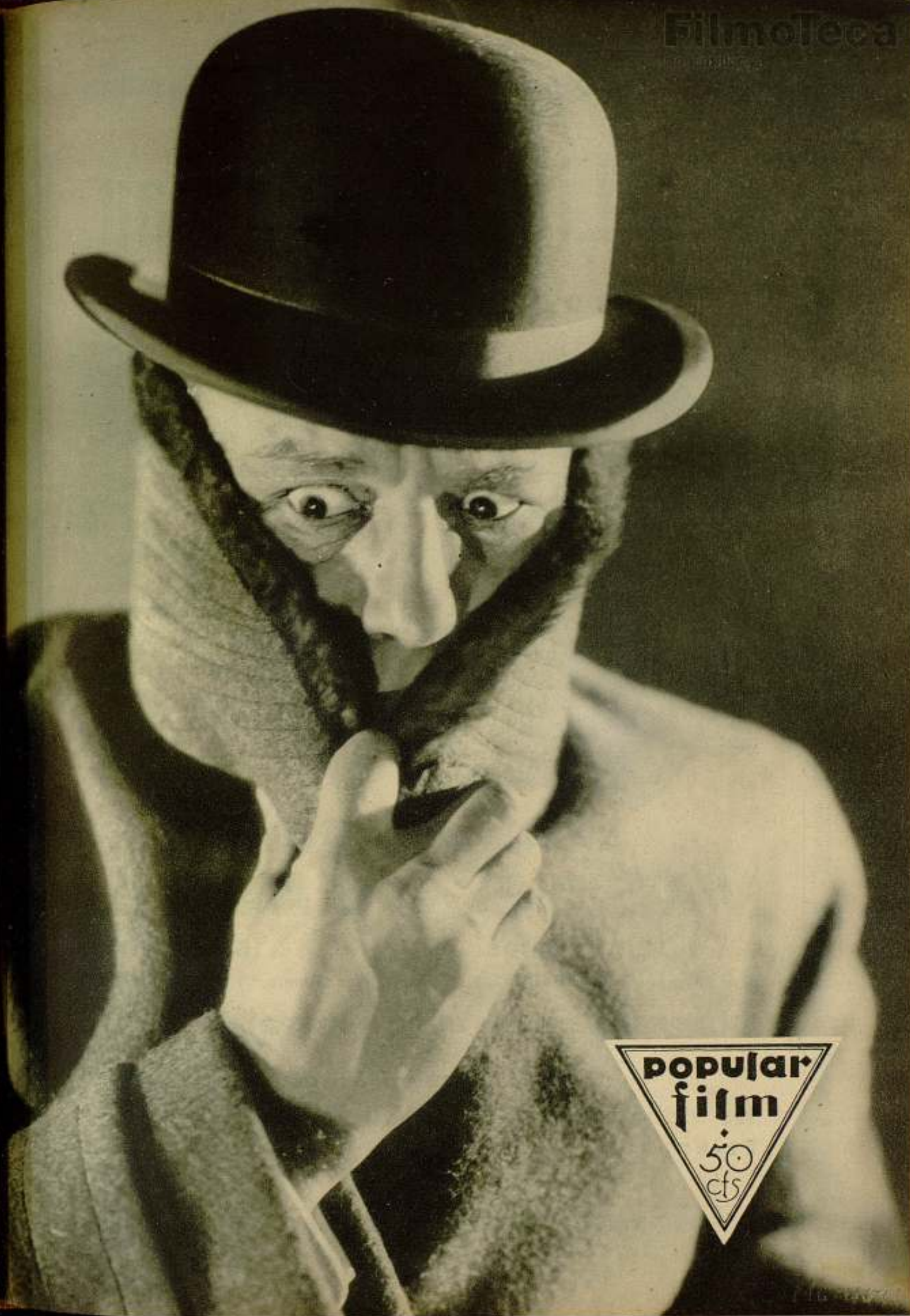


Filmoteca

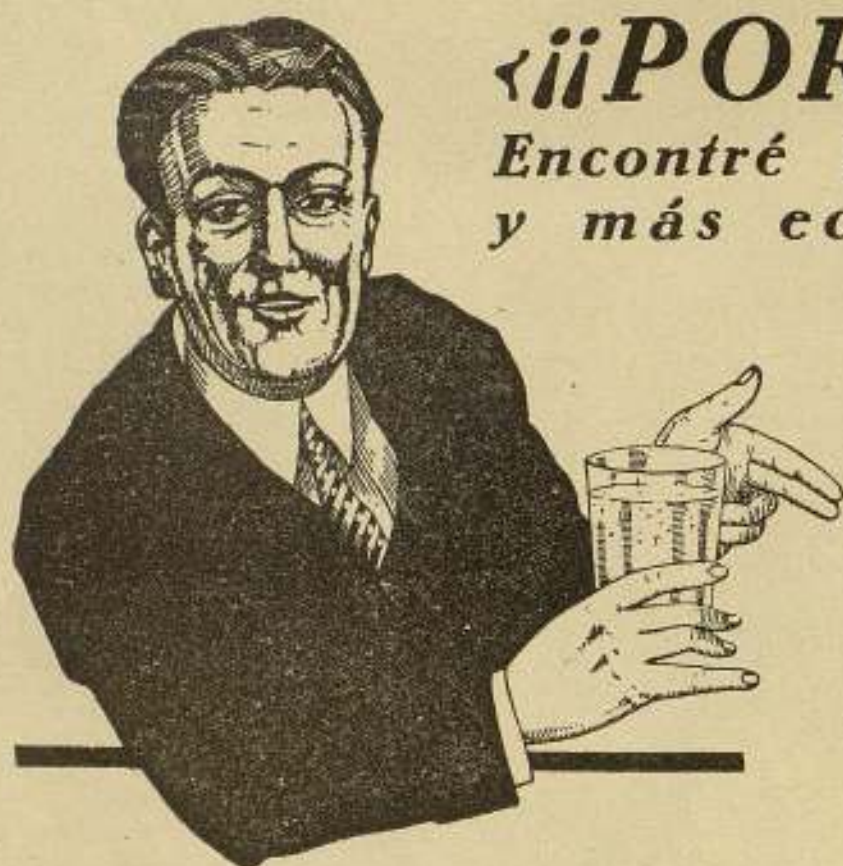


popular
film
50
cts

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



*«¡¡POR FIN!!
Encontré las mejores
y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artritis**,
Estreñimiento, **Enfermedades**
del Estómago, **Hígado**,
Riñones, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

4 DE SEPTIEMBRE DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director musical: Maestro G. Fauser

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Primo de Rivera, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SEMBLANZAS OCASIONALES

ELOGIO PÓSTUMO A LON CHANEY

Las postrimerías del mes de agosto, tres días después de cumplirse el cuarto aniversario de la muerte de Rodolfo Valentino, nos han traído sobre nuestra mesa de trabajo el primer toque de frío laconismo que ha lanzado el telégrafo con la última nueva del fallecimiento del príncipe de los caricatos del cinema, el prestigioso Lon Chaney.

La Parca, con aquella su prosa tan ponderada y precisa, resume todo lo que en esta hora suprema del 26 dice de una existencia que acaba y el principio de otra que se abre a la solemne inmortalidad de lo arcano. Lon Chaney era ya, podemos decir, una cosa madura capaz de producir aún lo mejor de todo lo más bueno que hasta el presente llevaba producido.

Por lo que han visto nuestros ojos y lo que de él hemos de reservar a las futuras generaciones, estamos obligados a rendirle el culto de nuestra admiración y de nuestro recuerdo impercedero. No se arguyan estridencias y detonaciones verbales como las que intentaron oscurecer el recuerdo de algunas otras desapariciones. Debemos confesar que se ha hecho la valorización de un galán del calibre de Valentino, el llorado «Ruddy» de las damas, a cuya memoria acaba de inaugurarse en Hollywood el monumento erigido en su honor por suscripción internacional, al propio tiempo que sigue subsistiendo la «Valentino Association» en Cheltenham (Inglaterra).

Hecha excepción de Emil Jannings, un caso típico de potencialidad psicológica, la fama de Lon Chaney como característico ha sido extraordinaria, como indiscutible y prodigioso el valor de sus creaciones. Lon Chaney, que en un principio fué corista, director de escena, tramoyista, tenor cómico y bailarín, y por espacio de cinco años desempeñó papeles de «villano» en el arte mudo, había llegado a ocupar el primer puesto de entre los caricatos independientes y de cartel.

El trabajo de este genio metamorfoseo de la pantalla (como tenía dicho en estas mismas columnas), que a gui-

sa de crescendo arrastra nuestras almas por una ruta esplendorosa de hondas emociones y que encarna como mágico zohorí los tipos más distanciados e impregnados de fantásticas y versátiles creaciones, es un trabajo único y sin rival, que dentro de su escuela transformista ease de firme en el núcleo central de cuantos ciñen el cetro de la fama y popularidad.

Con tal imperio se manifestaba en todos sus films, que a su sola presentación sobre el lienzo se abrían más aprisa los corazones, hechos todos ellos un solo corazón; recorría por el salón un soplo de tragedia; se cargaba de misterio la atmósfera e irrumpía la sala el perfume de un electricismo tan emotivo, que nos subyugaba, dominándonos y haciéndonos sufrir y gozar en las sublimes regiones del arte cinematográfico.

No teníamos más que consultar la actitud tan seca y casi hostil de este gran actor para explicarnos la aparente inconexión de sus extremidades, que se

reflejaban con osada realidad; las dolorosas e inconcebibles deformaciones que hacía de su cuerpo atlético y vigoroso; la flexibilidad de su rostro que le había granjeado los sobrenombres de «Cara de goma» y «El hombre de las mil caras»; los ásperos, ambiguos y repugnantes «roles» de «viejas», hombres sin piernas, mancos, hampones, tuertos, fantasmas, monstruos, orates, payasos, como aquel de «El hombre que recibe el bofetón», donde representó a un sabio que, traicionado por una mujer y por un amigo, se refugia en la falsa alegría de la farándula; y demás horripilantes y disformes personajes, con la atenuante, de vez en cuando, de alguna creación simpática, desnuda de todo artificialismo, tal cual era en su vida ordinaria.

Su más conocida expresión fantasmagórica la consiguió cuando tuvo la oportunidad de crear el «Quasimodo» de «El jorobado de Nuestra Señora de París», de Víctor Hugo, que permitió agrandar con estricta justicia la labor de sus considerables caracterizaciones.

Complemento de su gloria en el plano escenario han sido y siguen siendo también sus otras películas «El milagro», «Las cataratas del diablo», «El trío fantasma», «El fantasma de la Opera», «La sangre manda», «Mister Wu», «Garras humanas», «Corazón de padre», «Los antros del crimen», «El sargento Malacara», «Tras los pantanos de Zanzibar», «¡Ríe, payaso, ríe!» y «El hombre de hierro» (Thunder), esta última sonora y la mejor que nos ofrecieron de la temporada pasada.

En conocimientos de la caracterización y maquillaje fué un especialista asombroso, y consintió en escribir para la Enciclopedia Británica la sección dedicada a disfraces y transformaciones, cuyo encargo cumplió de manera competente y amplia.

El nombre de Lon Chaney perdurará eternamente entre nosotros, y nuestros labios lo pronunciarán con la expresión de un profundo y sincero reconocimiento a su preclara labor, que quedará depositada en el alcázar de los anales del cinematógrafo.

JESÚS ALSINA

Nuestra Portada

En la portada y en la contraportada de este número extraordinario — extraordinario e interesante por su copiosa información sobre dos grandes sucesos cinematográficos — publicamos dos retratos del inmenso actor de la pantalla, Lon Chaney.

La información gráfica y literaria que sobre esta figura del cinema publicamos en este número y los dos retratos de la cubierta, forman el fervoroso elogio que Popular Film dedica al gran artista.

POPULAR FILM

a los Señores EMPRESARIOS:

Hemos ya iniciado los trabajos de confección de nuestro próximo extraordinario que aparecerá en septiembre.

Será un compendio de la producción que se estrenará durante la próxima temporada y tratará con preferencia de la producción hablada y cantada en español.

Constará de unas 72 páginas, 42 de ellas en huecograbado que reflejarán los principales intérpretes y escenas de las más importantes producciones.

“Popular Film” se envía regularmente a los señores Empresarios. Si usted no lo recibe, sírvase avisarnos y le será remitido.

de Catalunya
La demandante afirma que, gracias a la cada canción, ha podido obtener rápidamente una fortuna Rudy Vallée, y le pide una indemnización de un millón de dólares.

Correo Femenino

Se acabaron las exageraciones de la moda en Hollywood

Los días de los vestidos ultralargos han desaparecido para siempre de la pantalla—dice miss Carolyn Putnam, modista del estudio neoyorquino de la Paramount.

Hubo un tiempo — dice miss Putnam — en que las estrellas cinematográficas salían embutirse en ropajes jamás vistos en país alguno del mundo. La heroína se distinguía invariablemente por los vestidos de cola larguísima, encajados de pedrería más o menos sintética, y de un mal gusto invariable y sin excusa posible. La vampiresa tenía forzosamente que vestir de negro, con rayas blancas, ni más ni menos que una cobra nefanda y demoníaca.

El sonido de la cinta ha cambiado tal estado de cosas radicalmente. Hoy en día las estrellas del cine son personas perfectamente cultas, capaces de vestir sencillamente y con elegancia. Ya no es necesario llevar a la exageración el símbolo vestuario para sugerir la idea de opulencia, y a la artista emperifollada y un poquitita grotesca de antaño, le ha sucedido la que hoy viaja por el mundo y adquiere sus últimos vestidos en París.

El problema hoy día consiste en vestir a las artistas lo más elegantemente posible, pero al mismo tiempo con la mayor cantidad posible de sentido estético y sencillez. Hasta las vampiresas han cambiado por completo. Por ejemplo, en la próxima película de Jack Oakie, que lanzará la Paramount, «The Sign From Syracuse», miss Putnam tuvo que diseñar los vestidos que habían de llevar unas cuantas damitas de genio alegre.

No hace aún muchos años, la solución hubiera sido sencillísima; hubiera bastado con vestir las de blanco y negro. Hoy las cosas suceden de muy distinta manera, y las susodichas funestas sirenas visten con elegancia que rivaliza con la de la heroína. Basta observar la vida real para darse cuenta de que hasta las vampiresas de taller han cambiado sus hábitos, y la empleada de banco o la modistilla visten con la misma elegancia con que puedan hacerlo sus camaradas de París.

El regreso de la hija pródiga

Juanita Crispín, una indiana de veinte años, acaba de hacer en Washington el examen de enfermera y perita en economía doméstica.

Los indios de Santo Domingo, de los que era Juanita, se administran por sí mismos, y los Estados Unidos se entretienen lo menos posible en su administración, y vigilan celosos sobre sus derechos. Tales indios no ven con agrado que uno de los de su raza abandone el país. Y así ocurrió que cuando Juanita, al aprobar su examen de enfermera en Santa Fe, quiso entrar como tal, si bien hizo su voluntad, no tardó, sin embargo, en dejar su puesto bajo la presión de sus allegados. El regreso a la patria de la hija pródiga se celebró con grandes ceremonias y danzas, a las que está prohibido asistir a los blancos.

Pero la ciencia y ambición de saliduría de Juanita eran difíciles de amortiguar. Fue primeramente ama de gobierno en un pensionado, en cuyo empleo estuvo dos años. Después, y armándose de valor y olvidando las advertencias y amenazas de los de su raza, se colocó en la escuela de Albuquerque, donde permaneció cuatro años. Allí aprendió cuanto había que aprender. Sus trabajos en la escuela, que hoy pueden admirarse en Washington, están hechos con una escritura caligráfica que cualquier buen dibujante habría de admirar. Los comisarios del examen quedaron encantados de los entusiasmas y expertos discursos que ante ellos pronunció Juanita sobre cuestiones domésticas, sobre dietas, problemas de instalaciones, hechura de vestidos, et-

cétera, y únicamente pudieron comprobar que la mejor maestra no hubiera sido capaz de tales disertaciones. Juanita recibirá en breve una colocación oficial del gobierno, dotada con unas diez mil pesetas.

El collar de una dama

Un collar de brillantes valiendo en tres mil dólares ha sido vendido varias veces por una insignificante cantidad de dinero.

El collar fué robado por la doncella de una elegante dama, quien no sabía que el collar era bueno. Como le gustaba mucha pensó en robarlo el día en que había decidido partir para su pueblo.

La muchacha lució la joya, y después, temerosa de que la acusaran de ladrona, la vendió por unas dólares a una amiga suya.

El valioso collar fué pasando de mano en mano, vendido cada vez por una cantidad más insignificante.

Ultimamente, cuando ha sido recuperado por la policía, lo lucía la mujer de un empleado. La mujer se mostró extrañadísima cuando le dijeron que el collar era bueno. Según su declaración, su marido se lo había regalado como una chuchería de moda, pero no como una joya.

El empleado ha manifestado a su vez que él adquirió el collar por cincuenta centavos; es decir, por unas tres pesetas aproximadamente.

Una bonita indemnización

La señorita Roberta Mackay acude a los tribunales como demandante contra Rudy Vallée, estudiante que fué de la Universidad de Yale, acusándole de haber plagiado una canción titulada «Soy un vagabundo de amor», compuesta por aquella hace unos dos años.

TODAS las novedades de Caucho para el Baño y la Playa.



“CAUTXÚ CATALÁ”

Cortes, 615

SUCURSAL

Paseo de Gracia, 127

“PRODUCTOS TUSELL”

Ronda de San Pedro, 12

¡Cuidado con las modas!

La moda femenina de pasearse sin medias ha sido prohibida por las autoridades de Punnam Country, que amenazan con detener a todas aquellas mujeres que se atrevan a violar la nueva disposición. El edicto condenatorio de la moda de no llevar medias fué promulgado a consecuencia de un incidente surgido entre un grupo de señoras que no llevaban medias y un oficial de caballería, que les ordenó que se fueran a su casa a vestirse más decentemente. Las autoridades de Punnam Country han manifestado que la presencia continua de varanentes en traje de baño en la playa y de mujeres sin medias paseando por todo el pueblo, ofrece un ejemplo desmoralizador a los residentes de la localidad, que ha empezado ya a sufrir sus efectos perniciosos, especialmente entre las jóvenes. La policía le montado un servicio especial de vigilancia en el objeto de que ninguna mujer se atreva a salir de su casa sin medias, salvo que se expongan a una fuerte multa y a ser llevada a la cárcel.

Un record femenino

Miss Laura L. Gals, aviadora de veinticinco años de edad, ha conquistado recientemente un nuevo record femenino.

Laura Gals ha batido el record de «doopting», rizando el rizo novecientas ochenta veces consecutivas. El anterior record, mantenido también por la joven aviadora, era de seiscientos treinta y seis.

Laura Gals estuvo en el aire diez y seis horas y veinticinco minutos para superar la anterior marca de «doopting» establecida por ella.

Laura Gals ha manifestado que continuará entrenándose como hasta ahora para superar todos los records femeninos establecidos.

Recetas culinarias hollywoodesas

A Nancy Carroll, la estrella de la Paramount, le gustan los dulces a rabiar. Su postre favorito es la tarta de almendras. Tal pasión se inició en los días de la infancia de Nancy cuando aún iba a la escuela y su madre le preparaba con frecuencia la tal tarta en premio a su aplicación. La receta es bastante sencilla y requiere los siguientes ingredientes:

4 huevos.

1 taza de azúcar molida.

1/3 de taza de chocolate rallado.

1/2 taza de almendras del Jordán, firmemente cortadas en pedacitos.

1 cucharada de baking powder.

3/4 de taza de galleta pulverizada.

Bátense las yemas hasta que estén del color de limón. Añádase azúcar gradualmente, y luego las claras, hasta que el conjunto se endurezca. Añádase luego el chocolate, las almendras, el baking powder y la galleta pulverizada. Hágase cocer en un molde redondo, córtese en pedazos y añádasele chantilly. Puede adornarse también con cerezas en conserva, lo que le da un aspecto muy agradable.

Mary Brian se cree también en el caso de ofrecer su correspondiente receta culinaria, que se llama Langosta a la Española. A Mary Brian le gustan especialmente los mariscos, y la langosta la prepara de la siguiente manera:

Se le saca la carne a la langosta, y se corta en trozos pequeños. Estos, juntamente con la pinzas de la langosta, se ponen en una cacerola y se le echan dos tazas y media de agua fría, añadiendo unas rebanadas de zanahoria, cebolla y apio, y una ramita de perejil. Se hace cocer el conjunto hasta que el agua quede reducida a una taza y media, y entonces se escurre ésta. Háganse una mezcla, en caliente, de mantequilla y harina, cuatro cucharadas de cada cosa, y cuando estén bien mezcladas añádanse media taza de crema bien concentrada y dos yemas de huevo batidas. Se sazona con una cucharada grande de zumo de limón, media de sal, un cuarto de pimientón y un octavo de pimienta. A cada porción individual se le añade una cucharada de arroz cocido y un pedacito de tomate cocido, guarnecido de maiz tequilla y sazonado con sal y pimienta.

Odisea de un periodista que buscaba a Buster Keaton

JUEVES 28

En el camino

Son las 6 de la tarde. Partimos hacia Valencia alonde suponemos deberán llegar el viernes — pues salieron esta mañana de Granada — Buster Keaton y su esposa Natalia Talmadge, la hermana de ésta, Norma, y Luis Alonso.

Me acompañan a la casa de estos artistas, el gerente de Popular Film, señor Olivet; el Director técnico, señor Torres y Soriano, el chófer.

El auto se idealiza raudamente por la pista de la carretera. Los árboles que se alinean en sus bordes forman con sus ramas entrecruzadas una larga y graciosa arcada sobre nuestras cabezas. Más allá, al pasar por las costas de Gurría, la inmensa turquoise del Mediterráneo se irisa bajo la luz de la tarde. Varios pueblecitos tienden su blanco caserío en la llanura roja y verde. A esta velocidad de sesenta por hora, el paisaje nos produce la impresión de una cinta cinematográfica, de un film documental de avanzada en el que ya se ha resuelto plenamente el calor y el relieve.

En Vendrell compramos unos gorros de marino yanqui para que el viento no nos despeine y el sol no se nos meta en la cabeza.

En Cambrils nos detenemos a cenar. El comedor de la fonda es humilde. Unas cuantas mesas de pino, que un mal harniz quiere hacer pasar por caoba, y un aparador de líneas poco estéticas. El fondista, pretendiendo ponerle un detalle artístico, le ha colocado encima un petro de porcelana. El chico tira a gulgo y es desgarrado y feo. El señor Torres, que es un enamorado del arte de Fidias y Praxiteles, comenta:

— ¡Qué lástima de pedrada!

Y clava con furia el tenedor en un trozo de filete.

Los mosquitos de Perelló

Después reanudamos el viaje. Al llegar a Perelló decidimos descansar unas horas. En el pueblo hay un solo fonducho que nos recuerda a los que conoció Larra. Nos alojan en cuatro habitaciones pequeñas, destartadas y sin ventilación. Pero estamos todos rendidos. Además, nos duran aún las fuertes emociones sufridas al cruzar el llamado Coll de Balagué, lleno de curvas y revueltas peligrosas, a una altura enorme, con apagones inoportunos de los faros del coche.

Nos tumbamos en el lecho creyendo que, a pesar de todo, podremos dormir un rato. Vana ilusión, porque en seguida oímos el agudo toque de ataque de un ejército de mosquitos que nos despiadadamente sobre nosotros, clavándonos en brazos, piernas y rostro, sus sutiles lunas. El tambor de los ronquidos de un huésped — algún viajante familiarizado ya con estos dípteros — completa la banda bélica.

Una hora antes de la señalada para proseguir la marcha, ya estamos de pie, sin dormir y con el cuerpo cubierto de puntitos rojos, las heridas con que nos han acibillado los mosquitos de Perelló.

VIERNES 29

Pueblos morunos

Otra vez sobre la pista de la carretera. Cambio de paisaje. Tierra llana. Polvo blanco. Extensos olivares. Caseríos lejanos y enjabelgados, que reverberan violentamente al sol. Pueblos que tienen nombres árabes. Casas de traza moruna...

Estamos en la provincia de Castellón. Paramos unos minutos en Benicarló. Mientras le llenan al auto el buche de gasolina, el señor Torres nos hace una fotografía delante del frontispicio de la iglesia, de puro estilo barroco.

Seguimos adelante.

En las rectas, el auto alcanza velocidades máximas: ciento quince por hora. Es una te-

meridad. Un reventón en un neumático, un obstáculo en la ruta, un freno que falla y ¡zas!, la muerte. Pero nos gusta correr, volar, sobre esta cinta alquitranada de la carretera. Tiene uno así la sensación exacta del ritmo del siglo, se siente uno mejor encajado en esta época trepidante y veloz.

Entre naranjos — Valencia

Van quedando atrás pueblos y pueblos. Alcanzamos ya la fértil vega valenciana, los naranjales, las primeras barracas. Unos quilómetros más y Valencia, la joya levantina,



Buster Keaton de mochocho, cuando trabajaba en el circo con sus padres.

remozada, modernizada, con sus rascacielos de doce y catorce pisos, con sus anchas avenidas, con su dinamismo de gran ciudad que se agranda por momentos en un ansia de igualarse a Barcelona, su hermana mediterránea y de achicar a Madrid, la corte de España.

Vamos directamente a las oficinas que la Metro-Goldwyn-Mayer tiene instaladas en una de las grandes vías de Valencia, entre la estación y la Plaza de Toros. Tenemos que ver al gerente de dicha sucursal, don Adolfo López, para el que llevamos unas líneas de presentación firmadas por nuestro antiguo y dilecto amigo A. Martínez Ferry, jefe de la Sección Española y de Propaganda de la poderosa entidad cinematográfica, en Barcelona.

Pero la suerte se nos niega en este raid periodístico. Don Adolfo López, salió en automóvil en busca de Buster Keaton, que debe llegar de Alicante, hace una media hora. ¿Por qué carretera ha marchado? No saben darnos razón.

Acaso pueda orientarnos Vidal, uno de los mejores reporteros gráficos de Valencia y de España. Marchamos en su busca. Vidal nos dice que uno de sus hijos ha salido con un redactor de «El Mercantil Valenciano» para hacer una información, tal vez esta que nos interesa. Es cuanto sabe.

Estamos todavía con el polvo de las carreteras, con el sol del camino tostándonos la piel. Y tenemos un apetito voraz.

—Subamos a uno de los merenderos del «Chorro». Es donde hacen la verdadera «quella» — propone el señor Olivet.

Bien. Después de reparar nuestras fuerzas decidiremos.

El «Chorro», en Torrente, es un lugar pintoresco, sobre un monte en que los pinos hacen centinela. Allí comimos un arroz sabroso, uno de esos arroces que le han inspirado a Fernández Flores sus mejores crónicas.

Lástima que no nos acompañaran a la mesa, en medio de este pinar del «Chorro», Buster Keaton, las hermanas Talmadge y Luis Alonso. Se habrían chapado los dedos olvidándose en este instante de la etiqueta social y de las reglas de urbanidad.

Sólo que no están aquí con nosotros y hay que buscarlos. ¿Habrán llegado ya a Valencia? Telefonemos a la Métra. Nos contestan que no ha regresado el gerente y que ignoran dónde puedan estar los viajeros.

En marcha, pues; a la aventura. Y que la Casualidad, madrina del periodista, nos proteja.

En la carretera hay un cruce en el que se bifurcan las de Cullera y Sueca. Por una de las dos tienen que llegar Buster Keaton y sus acompañantes. Han debido pasar ya. Nos desorientamos por completo. Casi consideramos fracasado nuestro reportaje. No obstante...

Hay una clase de periodistas — la más abundante en España — que no fracasa nunca: el que no se mueve en ninguna dirección, el que no intenta la información original, el reportaje sensacional. Y no fracasa porque espera que se le den todo hecho, pero tampoco cuenta con un sólo éxito en su carrera. En su carrera que consiste en estar quieto.

El recuerdo de esta clase de periodistas de psicología análoga, de espíritu tan estrecho y lóbrego como el del pobre hombre que no viaja porque hay trenes que descarrilan, autos que vuelcan, barcos que naufragan y aeroplanos que se estrellan, nos consuela. Y sonreímos al fracaso probable, que es señal de actividad, de éxitos pasados y de éxitos futuros. Y de que no estamos amorfos, flambres como los periodistas que esperan eternamente la información oficial y la gaceta oficial.

Y en esta divagación, parado el auto en un cruce de la ruta, vemos que avanza hacia nosotros otro coche de la matrícula de Castellón. Le hacemos señas para que se pare.

—Se han cruzado con un Rolls, ocupado por dos caballeros y dos damas extranjeras?

—Sí, sí, hace un cuarto de hora — nos contestan.

Luis Alonso, mozo de bar en Sagunto

De nuevo las velocidades propicias a la vuelta de campana en un recodo. Y llegamos a Sagunto con dos minutos de retraso. Allí, acaban de estar los stars fugitivos de su popularidad. Han tomado cerveza fría, han comprado unos «sandwiches», unas latas de sardinas y han escapado en su Rolls.

—¿Los seguimos? Nos aconsejan que desistamos.

—¡Corren como «dimonis»! — dice un viejecito.

Han estado con ellos, don Adolfo López, el redactor de «Semana Gráfica» señor Miñana y García, un reportero gráfico.

Nos cuentan que Luis Alonso se había puesto detrás del mostrador del bar, con el jersey blanco que lleva en el viaje, a fregar los vasos en que han tomado la cerveza. Buster, Norma, Natalia Talmadge, refán.

El gerente de la sucursal valenciana de la M. G. M., está disgustado. No ha podido convencerlos para que pasen unas horas en Valencia. Había organizado un programa de fiestas en honor de Buster Keaton.

Lo habría llevado a pescar con el maestro Serrano a la Albufera; habría dado una cena con guisos del país a los artistas viajeros en la Plaza Mayor de Villanueva de Castellón, a la que estaban invitados todos los periodistas valencianos de cine, y nosotros, pues ya sabía, por una conferencia telefónica que había tenido con Martínez Ferry que llegaríamos a la capital levantina. Durante la cena habría dado un concierto la banda de música de Villanueva, compuesta de rapaces de quince años para abajo y en los intermedios se habrían quemado varios tracas y ruedas de fuegos artificiales.

Luego...

Don Adolfo López comprende que no podrán defenderse; se les acaban las vacaciones, y han prolongado su estancia en España más de lo que creían. Y sin embargo, le lamenta. Y nosotros con él. Porque se nos escapa, a un promedio de 80 kilómetros por hora, una información interesante.

¿Podremos darle alcance?

SÁBADO 30

Regreso

Sin dormir desde que salimos de Barcelona, emprendimos ayer, a última hora de la tarde, el viaje de regreso. Llegamos de madrugada a Tarragona donde nos quedamos a descansar, que buena falta nos hace.

Hacia la una tomamos un tente en pie y decidimos ir a cenar a Calafell. A la misma hora, unos kilómetros más allá, en Sitges, comían Buster Keaton, sus acompañantes, el jefe de Propaganda de la M. G. M., señor Martínez Ferry, dos redactores de POPULAR FILM, Sagré, de «Mundo Deportivo» y varios reporteros gráficos de Barcelona.

La Casualidad, madrina del periodista, seguía volviéndonos la espalda. Gracias, señora. MARCO SANROS.

“Estrellas” turistas en Barcelona

En el Ritz

En el «challo» del Ritz esperamos varios periodistas a que nos recibían los artistas norteamericanos que están recorriendo España de punta a punta.

Cerca de las once bajan de sus habitaciones Buster Keaton y Luis Alonso, acompañados de nuestro buen amigo señor Ferry, inteligente y culto jefe de producción española de la Metro-Goldwyn-Mayer. Buster, personalmente, causa la misma impresión que en la pantalla. De estatura mediana, de ojos tristes, en los que, sin embargo, sechan la ironía y la burla, de nariz y boca grandes, de acento expresivo, elocuente, que le ahorra palabras. Se le adivina bien musculado.

Luis Alonso es un buen mozo, fuerte, atlético, moreno, de ojos vivaces y penetrantes.

Ferry nos va presentando a todos. En seguida Buster Keaton, sin perder su seriedad, nos invita a Brandy. Mientras nos sirven le preguntamos al fumoso acómico por su esposa y por Norma. Nos contesta que el viaje directo de Granada a Barcelona en auto las ha fatigado mucho. Pero que no tardarán en bajar.

La charla entre Buster y los periodistas, se inicia con alguna frialdad. Buster habla en inglés y somos contadísimos los que lo entendemos y menos todavía los que podemos replicarle en su idioma. Luis Alonso interviene. Y se anima la conversación. Alonso es español y habla con soltura el idioma de Castilla.

Norma y Natalia Talmadge no tardan en aparecer.

Norma es bella y tiene unos ojos prodigiosos, unos ojos que le rien y que saben decir las cosas más frívolas y las más entiles y profundas. Es morena. Su cuerpo es fino y armónico.

Natalia, su hermana y esposa de Buster, tiene una figura agradable, esbelta y un rostro lleno de simpatía y de dulzura.

Nos levantamos para saludarlas. Formado otra vez el carro alrededor de la mesa donde bebemos el Brandy a sorbos espaciados, leños, mostramos a Norma y Buster el número anterior de POPULAR FILM, en cuya portada aparece el retrato del célebre actor y en la contraportada otro de Norma Talmadge y Luis Alonso. Los cuatro artistas se inclinan sobre nuestra revista, hojeándola. En una de las planas publicamos una fotografía en la que Buster Keaton y sus dos hijos aparecen almorzando en el camerino que el gran actor tiene en los estudios M. G. M. Buster y Natalia, al ver retratados a sus hijos, lanzan una exclamación de alegría y de añoranza. Se les advierte conmovidos. Luego, al llegar a nuestra sección «Pantalla Cómica», titulada «Buster Keaton, torreador», Buster deja de ser, por primera vez ante nosotros el «hombre que nunca ríe» y suelta una sonora carcajada. Natalia, Norma y Luis Alonso, rien también. Les ha hecho gracia las caricaturas de Buster, hechas por nuestro dibujante Pazzarell, que componen esa plana.

Norma elogia efusivamente un retrato suyo que hay en otra página, diciendo que es uno de los mejores que le han hecho y de los que ha visto reproducidos con más perfección.

Nuestra revista, que no cesan de alabar los ilustres viajeros, ha tenido la virtud de animar la conversación y poner en ella una nota de cordialidad y simpatía.

Naturalmente, como la «Pantalla Cómica» de POPULAR FILM inicia el tema del «torreador» se habla de toros.

A Luis Alonso, hijo de un ex torero — «Paquiro» — y con sangre española en las venas, le gusta nuestra fiesta brava. El mismo había torreado en varias novilladas celebradas en Méjico. A Buster Keaton, el espectáculo tanino, le entusiasma tanto o más que a Luis Alonso.

—¿Por qué le produce ese entusiasmo nuestra fiesta nacional, mister Keaton? — inquirimos.

Y él nos replica que por la valentía y mezcla del torero, por la luz, el color y el am-

Se está terminando de filmar en Berlín la primera producción hablada en español, de Cines y Renacimiento Films

titulada

El Profesor de mi Señora

Interpretada por:

VALENTÍN PARERA, IMPERIO ARGENTINA, J. ORTÍZ DE ZÁRATE, ALADY, JULIA LAJOS, LUIS J. TORRECI-LLA, CARLOS ROMAN, FLORELLE

Dirección: Robert Florey

Operador: Otto Kantureck

Diálogo español de José Luis Salado

Canción de "Como las rosas de Abril", de José M. de Segarra

MÚSICA DEL MAESTRO VIVES

biente de la Plaza, por lo que la fiesta tiene de bravía y de arte.

A Norma y Natalia no les gusta. Y ponen un gesto de horror al decirlo.

¡Pobres caballos, pobres toros! — comentan.

Buster les explica con todo género de detalles los diferentes tercio de los toros y la conveniencia de que en la suerte de varas los caballos fuesen protegidos con una armadura de aluminio para evitar el único aspecto desagradable de la fiesta.

Preguntamos a Buster si le ha gustado nuestro país y contesta con viveza que teniendo un plazo sólo de cuatro semanas para viajar por Europa, ha estado una en Inglaterra, otra en Francia y más de dos en España. Esta es la mejor demostración de lo que me gusta España. Nos dijo que le había encantado Granada, Sevilla, Ronda...

—Andalucía es precioso — interviene Luis Alonso.

—Y Santander, El Escorial—agrega Norma. —Todo, todo muy bonito, maravilloso — comenta Natalia.

—En Ronda — añade Norma — lo pasamos muy bien. Nos sorprendió la enorme cantidad de borriquillos que hay allí. Buster se montó en uno, a pelo, y pretendió disputar una carrera al auto. Si no llega a ser por su extraordinaria agilidad lo tira por las orejas.

Y Norma y su hermana ríen de buena gana la genialidad de Buster.

—¿No estuvo usted cazando en un coto de Ronda? — preguntamos a Buster.

—Sí, sí, maté lo menos diez perdices. Pero no es ningún mérito, porque había muchísimas. Podían matarse con un bastón. Pasaban junto a nosotros en grandes bandadas.

Cambiamos el tema de la conversación y le preguntamos cómo se las arregló para hacer sus películas hablando en español.

—Gracias a su prodigiosa memoria — se adelanta Alonso a la respuesta.

—¿Hará usted más películas habladas en español?

—Sí, algunas. Este viaje me será provechoso. Además, Alonso es un buen profesor de español. El me está enseñando bastantes palabras estos días.

—¿Encuentra difícil nuestro idioma?

—Muchísimo. Me cuesta un trabajo enorme pronunciar ciertas letras; la erre, por ejemplo.

Buster empieza a pronunciar muy infantilmente: rra, rrra, rrrra, dando cada vez un cabezazo de arriba abajo, al mismo tiempo que hace un gran esfuerzo para pronunciarlo. Esta escena produce la hilaridad general y acaba él mismo por contaminarse, soltando una gran carcajada, que acaba en seco a la voz de los fotógrafos que van a tirar unas placas en el patio del hotel.

De pronto, Buster, se apercebe de unos recipientes repletos de hielo. Se sienta al borde de uno de ellos, coge un gran pedazo y con cura de palo, como en las películas, intenta ponérselo en un bolsillo. Después se lo pasa por la cabeza, y por fin mirándose muy fijamente le lanza un mordisco. Hemos visto interpretar una escena a Buster Keaton entre las risas generales y gritos de su esposa, que junto con su hermana y Alonso le están ya aguardando. Buster da media vuelta, larga un «Adiós» levantando al mismo tiempo el brazo y se mete, echando a correr, en el Packard.

Como el calor aprieta han decidido zambullirse en el Mediterráneo, en alguna playa oscura. Ferry que actúa de jefe de expedición, da la voz de «¡Sitges!», y allá nos vamos.

Pero antes ha sido necesario recoger unos «maillots» de baño, que nuestro buen amigo, el señor Gamella, hijo de la ciudad de Gonzalo Comella, ofrece a los artistas, y mientras Buster y Alonso se introducen en la tienda para escogerlos, el público que transita por la calle Cardenal Casañas se da cuenta de su presencia. En un momento se llena la calle de gente y cuesta un enorme trabajo salir de allí entre los apretones y el entusiasmo del público que aclama a «Pamplinas». Algunos miran perplejos y procuran tocarle, darle la mano. ¡Es él, es él!, exclaman. Luis Alonso también es objeto del entusiasmo del público.

A Sitges

Se organiza la comitiva para ir a Sitges. Ocupan el primer coche, un excelente Packard. Norma, Natalia, Buster, Alonso y Ferry, que lleva el timón de la expedición. Les seguimos en otro nuestro querido camarada Sagré de «El Mundo Deportivo», Ribes y yo. Siguen en un Mathis conducido por Casas, Soler jefe del control de la Melro y Durán, fotógrafo. Y finalmente, en su diminuto Renault, Piquer y Gil, de la Gaumont.

Por este orden llegamos a las costas de Girona, donde lo alteran las continuas sinuosidades de la carretera. Los coches de Piquer y Casas que nos siguen entablan una lucha, en la que actuamos de animadores logrando salir victorioso el benjamín de Piquer, quien engreído, intenta vanamente inquietarnos para disputarse el honor de seguir de cerca a los ilustres huéspedes. Sinceramente hemos de confesar que nosotros no lo hemos conseguido del todo por haberse interpuesto entre el primer coche y nosotros un endemoniado camión al que no ha habido manera de pasar.

Son las tres cuando llegamos a Sitges. Buena hora para estar tranquilos. La playa está desierta a esta hora. En franca camaradería, nos decidimos a tomar el baño.

Buster corre hacia el agua, entra en ella apenas unos tres metros y se lanza con fuerza para zambullirse, pero doblado al poco fondo — dos palmos escasos de agua — da estrepitosamente con su cuerpo en la arena.

Su esposa y su cuñada celebran con risas el fracaso.

Buster y Alonso se muestran hábiles y seguros nadadores, sobre todo Buster.

Nuevamente entran en acción los fotógrafos, se tiran unas cuantas placas, ¡y a vestirse!

La comida en el hotel transcurre agradablemente, pues hemos sido invitados junto con los demás compañeros de prensa a sentarnos en su misma mesa.

Cocktails y cognac abren marcha en la comida. Este último es licor preferido por Buster. Lo toma en regulares dosis. Alonso no hace tampoco mal papel. Ellas beben vino y cerveza.

Natalia, me dice que siente hambre. En España se le ha abierto el apetito.

La comida es por demás casera. Buster dice que le recuerda la de los estudios mientras filma. Consiste en una tortilla y un biféech con patatas. Eso, sí, acompañado de profusión de vinos y licores.

Durante la comida irrumpen en el comedor bellas veraneantes de Sitges, que contemplan curiosamente a los estars. Sobre Buster y Norma no hay duda, pero en un grupo se suscitan ciertas dudas sobre Luis Alonso. Este lleva unas grandes gafas ahumadas que, naturalmente, desfiguran algo su faz. Alguna, más atrevida, insinúa se quite las gafas para cerciorarse, y cuando Alonso se dispone a hacerlo, Norma le lanza una mirada que es toda una prohibición.

Ya engrosando la concurrencia y algunas señoritas ruegan algunas autógrafos, que les son concedidas, y en medio de un ambiente altamente simpático se acaba la comida y regresamos a Barcelona.

J. E.

Epilogo de la odisea de un periodista

SABADO, 30

El ingenio de Norma

En la Redacción me refieren mis compañeros que han comido con los famosos stars yunque en Sitges y que han hecho una amplia información.

—Naturalmente, no se nos podían escapar. Por algo nos hemos movilizado todos — les digo.

Pero yo no renuncio a celebrar una entrevista con Buster Keaton, Norma Talmadge y Luis Alonso. Si no les he cazado en la trayectoria Alicante-Barcelona, los cazaré aquí.

Si me suocidine el polvo del camino, me marchó con Esteve al Ritz. Allí están Sagré y Bofarull, el caricaturista. Y nadie más. Mejor, así será más íntima la entrevista. Y sin frases inoportunas. Porque uno de ellos — ¿para qué señalarlo, aunque no le importa?

§ Dos caracterizaciones de Buster Keaton cuando era muchacho.



§

me refiere que al hacer Norma Talmaña una entusiasta apología arquitectónica de El Escorial, el redactor de un cotidiano nocturno, sin credo político ni social, un simple noticiero, en fin, quiso dárselas de erudito y dijo a la genial intérprete de «Margarita Gautier»:

—«Oh!, es que El Escorial es la octava maravilla del mundo.»

—«¿Y cuál es la primera?» — le preguntó agudamente Norma.

Y el periodista erudito se quedó con la boca abierta sin saber qué contestar.

¿Tiene usted un traje viejo?

Otro periodista le pidió a Buster un traje usado. «Aunque esté muy viejo» — le dijo.

Buster Keaton, no entendió, naturalmente, al periodista. Terció Luis Alonso con fina ironía:

—«Lo aceptaría completamente roto?»

—«Sí, sí; desde luego! Es para hacer un concurso entre los lectores de mi revista.»

—«Bueno, ya lo buscaremos.»

Al director de ese hebdomadario —cuidado,

linotipista, con escribir dromedario—no se le ocurre que Buster Keaton no lleva trajes agujereados en sus maletas.

Cock-tail

Logramos que nos reciban los célebres actores del cinema yanqui. A nosotros solos; es decir, a Sagré, Bofarull, Esteve y a mí.

Desde las ocho a las diez de la noche estamos tomando «cocktails» y conversando en el «hall» del Ritz. Nos dedican unos retratos.

Luis Alonso me cuenta que es vergonzoso que en los estudios de Hollywood se hayan introducido individuos que se dicen escritores españoles y que sólo son pobres gentes incultas que andaban lampando de hambre por Nueva York y Los Angeles y que ahora, al abrigo de los films hablados en español los han contratado las casas productoras para hacer diálogos, adaptaciones y traducciones castellanas.

—«Mientras las películas en inglés están bien, las habladas en español son deplorables — me dice.

—«¿Y cómo los contratan?»

—«Porque no hay otros. Y, sobre todo, por desconocimiento del idioma de Cervantes. De eso se aprovechan esos desgraciados para hacerles creer a los productores que son grandes escritores y periodistas en lengua hispana — replica Alonso.

Les refiero mi odisea en Valencia, en busca de ellos y lamento que en su huida no me fuera posible encontrarlos. Pero ahora se desahacen en atenciones y en alabanzas a PONTINAS FUM.

Bofarull hace rápidamente una caricatura a Buster Keaton. A éste le hace gracia cómo lo ve el dibujante español. Y se traza el su auto-caricatura suprimiendo ojos, nariz y boca. La firma y se la queda Sagré.

Es tarde y nos despedimos. Quieren ir a la becerrada nocturna, han de cenar aún.

—«Good bye» — les decimos.

Buster y Alonso nos acompañan hasta la puerta del hotel. Y allí nos dice Buster:

—«Adiós, amigos.»

MATEO SANDÉS.

Noticiario de Hollywood

Buddy Rogers maneja un aeroplano

CHARLES «Buddy» Rogers está perfectamente preparado para actuar en la cinta de guerra «Young Eagles», pues durante la filmación de «Alas» aprendió a manejar el aeroplano, y antes de que la película estuviese concluida, tenía en su haber más de mil horas de vuelo.

Cuando los directores le eligieron para darle el papel que interpretó en «Alas», Rogers solamente había volado una vez en su vida.

Tan pronto como el simpático actor llegó a Tejas para trabajar en «Alas», le sometieron a todas las pruebas a que siempre se somete a los aspirantes a las alturas, y luego de ser aprobado le pusieron de maestro un conocido piloto aviador, quien le enseñó cuantas maniobras y acrobaciones puedan llevarse a cabo en los aires.

En «Young Eagles», película que dirige William Wellman, «Buddy» Rogers, tendrá oportunidades suficientes de demostrar su pericia como aviador.

El debut pelicularo de un tenor

PRONTO el mundo entero tendrá ocasión de apreciar los méritos de la voz de Nino Martini, el sensacional tenor italiano que llegó recientemente a California para someterse a las pruebas de costumbre, ante el micrófono.

Martini cantó una canción en la revista «Gala» de la Paramount, película en que intervienen más de cuarenta estrellas, todas ellas más que sobradamente conocidas.

El «descubrimiento» del formidable tenor lo hizo Jesse L. Lasky, durante su estancia en París, el año pasado. Martini, que entonces se dedicaba a recitales de canto juntamente

con algunas orquestas, fué contratado para cantar en un banquete que le ofrecieron al productor norteamericano. El resultado fué que inmediatamente le ofreció mister Lasky un contrato para cantar en Hollywood.

La voz de Martini tiene toda la dulzura y el encanto de una de las voces de tenor más puras que se conocen. Aprendió a cantar, principalmente, en las playas de la Riviera, de muchacho. Atribuye su buena suerte actual a una especie de milagro aladínico, y a pesar de que ya lleva dos semanas en Hollywood, aún no ha perdido la expresión de asombro del primer día.

No es tan fácil como parece ser modista de estrellas

LA tarea de organizar el vestuario de una película consiste en algo más y más difícil, que en elegir vestidos que estén en armonía con el ambiente de la cinta. Así lo prueba concluyentemente miss Carolyn Putnam, directora de la sección de modas de la Paramount, en las líneas que siguen:

«El argumento de la película obra en nuestro poder mucho antes de que se haya hecho la elección de artistas para el reparto. La elección de modelos que se hace en principio no entraña grandes dificultades, y se rige por reglas generales establecidas de estética vestuaría.

«Tan pronto como se ha hecho el reparto de la película, procedemos a trabajar conocimiento con las artistas, con objeto de ver si los modelos que de antemano hemos elegido son adaptables a sus tipos. A veces es preciso des-hacer todo lo hecho, y comenzar de nuevo. Por ejemplo, un vestido que puede ser perfectamente apropiado para una mujer no muy alta, le sentará pésimamente a otra de mayores proporciones. A veces, también hay que disimular ciertas pequeñas imperfecciones.

«Una vez hecha la revisión del reparto, es preciso acudir a los almacenes de modas más acreditadas de Nueva York, y los modistos entonces nos someten diseños originales en los que se incorporan los últimos extremos de la moda parisina. De entre ellos hay que elegir los más indicados.

«En esta selección es preciso tener un cuidado extremo, porque aun los mejores modistos cometen a veces errores fatales. En la película «The sap from syracuse» necesitamos varios modelos de vestidos de piquebote, y el modisto nos envió varios modelos para yute. Ni que decir tiene que le fueron devueltos inmediatamente.

«Los vestidos elegidos deben caracterizarse por la sencillez de líneas y el cuidado en el detalle. Cierto es que aún hay artistas que creen que un vestido es tanto más elegante cuantos más adornos tiene. Así se pensaba en los días iniciales de las películas, pero tal prejuicio va desapareciendo rápidamente de los cerebros estelares. Lo que hoy se considera más importante es la silueta, y el verdadero secreto de la elegancia consiste en la sencillez de la línea y en la calidad de los materiales

«Cuando se ha hecho la elección final de modelos y de materiales, llega el momento de hacer los vestidos a la medida. La experiencia de varios años nos ha demostrado que los vestidos confeccionados en gran escala jamás llegan a producir buen efecto ante la cámara.

«Todo vestido se prueba tres veces antes de darle el visto bueno, y yo misma me encargo de hacer las pruebas. Si la artista se presenta sola al modisto, éste piensa inmediatamente que tendrá que vérselas con una dama fielmente propensa a la cólera, y a la que, por consiguiente, no hay que hacer demasiado caso. En cambio, cuando yo voy con ella, asisto pacientemente hasta que consigo que hagan todos los arreglos y cambios que considero pertinentes. Tengo también que cuidar de que los modistos no empleen ciertos colores, incompatibles con la película desde el punto de vista fotogénico.»

LA GARZONA

Unica loción del mundo que ondula maravillosamente el cabello perfumándolo



Higiene y belleza

Loción científica

Tú, entre todas, la del día, con melena a lo garçon eres la anfibia andrógina de Platón.

La melena es una viña de hechizos, y su saber hace a la mujer más niña y a la niña más mujer...

Gala suma, alto primor, es nimbo más que corona... Cupido, dios del amor, lleva melena garçon.

CRISTÓBAL DE CASTRO

(Con la debidamente autorizada del autor)

VENTA EN PERFUMERÍAS

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Vente en Centros Específicos, Farmacias y droguerías a

J. Caballero Roig - Importe 118 - Barcelona

LON CHANEY VÍCTIMA DEL CINE HABLADO

No es este el momento de hacer historia de la enorme utilidad y ventajas que reporta y ha de reportar el cine a la humanidad. Pero si nos interesa recoger ahora una que quizás haya pasado desapercibida, y que tiene un valor formidable como documento histórico y real.

El artista: escritor, poeta, músico, escultor o pintor, pasa a la posteridad por su obra. La materia, el cuerpo, muere, pero queda su espíritu condensado en la obra literaria o plasmado en la obra de arte.

Para el actor, para el cantante, la gloria era mucho más efímera. Si durante su carrera artística pudo arrebatar a las masas, el final de la misma señalaba el ocaso de su arte. Los únicos vestigios que quedaban de su personalidad, solían ser a veces un monumento en el lugar donde naciera o el recuerdo del entu-

siasmo que en torno a su figura levantara su generación.

Así sabemos, por ejemplo, que Garrick y Zaccani fueron dos grandes actores, pero el alcance de su valor interpretativo no nos ha sido dable comprobarlo en nuestros días.

Por eso hemos dicho que el cine viene a constituir el documento histórico más real y emotivo con que pudo soñarse. Con su advenimiento ya no será posible en las generaciones venideras, ignorar lo que fué o lo que valió un gran actor lírico o dramático. Sus grandes creaciones, la sublimidad del gesto o la potencialidad de su voz, quedarán registrados en el celuloide, y la exaltación de su arte perdurará como la del poeta o la del escultor.

Así, el arte de Lon Chaney, que fué único, como el de todos los grandes artistas, quedará

inmortalizado en la pantalla, y nuestros hijos podrán admirar la originalidad de este gran comediante que consistió en anular por completo su personalidad física y moral en el instante mismo de encarnar a uno de sus personajes, del que tomaba la figura, los rasgos faciales y — podríamos añadir — los sentimientos.

Sólo un actor de temperamento tan extraordinario como Lon Chaney era capaz de conseguir ese desdoblamiento de su personalidad.

Los tipos más absurdos, los de pergenio más raro, los ha personificado Lon Chaney con un verismo, con una naturalidad, que ningún otro comediante pudo alcanzar.

Lon Chaney ha encarnado en la pantalla el Quisimodo ideal que imaginara Victor Hugo. El tipo monstruoso y repugnante de «El fantasma de la Opera», el tragicómico de «Kie, payaso, Kie», el exótico y extravagante de «Mister Wu».

Los tipos más diversos, los de psicología más complicada, los ha personificado Lon Chaney sin el menor esfuerzo. Su verdadera personalidad moral queda oculta bajo la máscara, envuelta en la ancha sombra negra del ente cinedramático, sin que el más leve latido denuncie su presencia, sin una protesta sofocada, indignada, bajo la máscara repugnante.

Esas caracterizaciones ejemplares que realizaba Lon Chaney, esas metamorfosis laboriosas que la desdibujaban de cabeza a pies, no podría resistirlas otro actor de consumada maestría.

Sería curioso saber cómo Lon Chaney pudo mantenerse conscientemente en esa línea tortuosa de garabato deforme de la mayoría de sus caracterizaciones, pero Lon Chaney perteneció a esos hombres que mueren con sus secretos. No obstante, ahí quedan sus creaciones que constituyen una escuela única, a la que no han de faltar discípulos que intentarán imitar su arte original y fuerte.

Y si la figura de Lon Chaney como intérprete del cine mudo no fué aventajada por nadie, la nueva modalidad del cine es indiscutible que abrió para él nuevos y dilatadísimos horizontes artísticos.

Lon Chaney poseía una bien modulada voz. Había cantado en su juventud en el teatro, y en su última película, que iniciaba su incorporación al cine sonoro, quedaban demostradas sus grandes posibilidades. El hombre de las mil caras llegaría a ser el hombre de las mil voces. Por de pronto, en esta su primera producción, la versión sonora de «El trío fantástico», eran cinco las diferentes modalidades de voz que emitía.

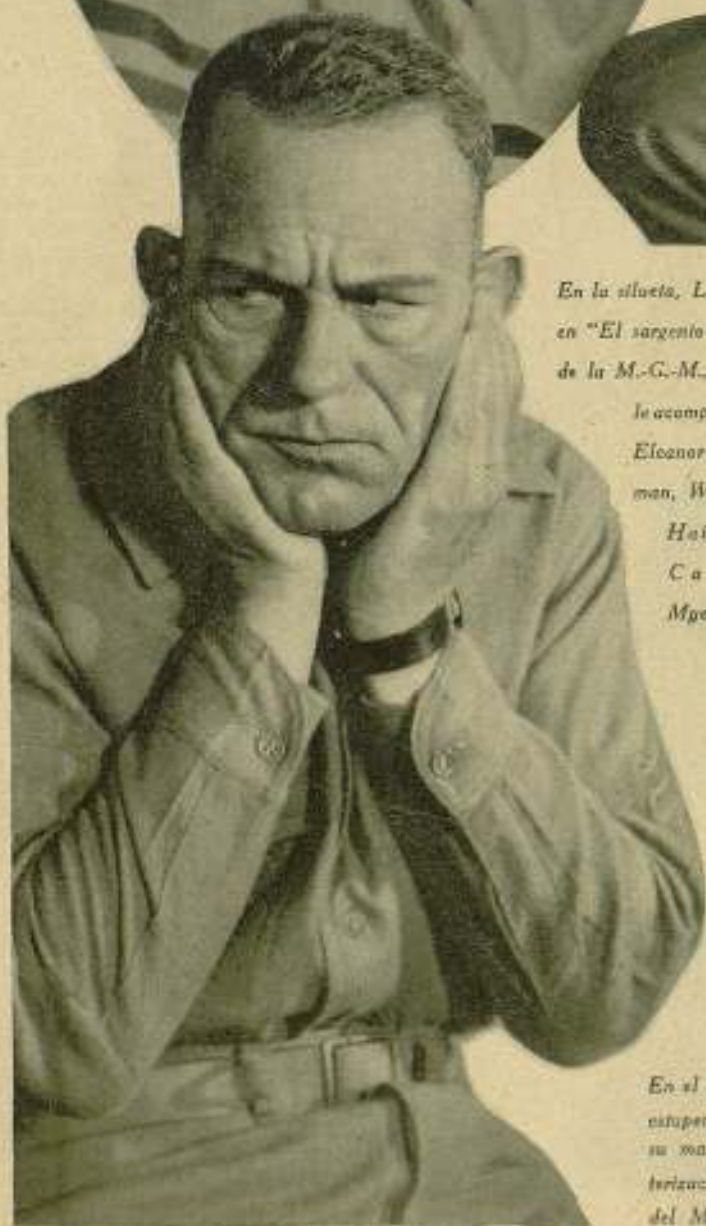
No obstante, hay que consignar que a pesar de sus cualidades apropiadas para el film hablado, Lon Chaney fué un detractor y un escéptico del mismo. Quizás creyó que un artista que como él expresaba los estados psicológicos por que iban pasando sus personajes, por medio del gesto, de la mímica, vería mermadas en lo sucesivo sus posibilidades. Pero es casi seguro que la filmación de su primera película sonora le hizo cambiar de opinión, por cuanto se apresó a prepararse para nuevas interpretaciones, y su entusiasmo para mejorar sus cualidades fonéticas, le decidieron a operarse en la laringe, poniéndole la Parea un trágico corolario.

Puede decirse con razón, que Lon Chaney ha sido la primera víctima del nuevo arte que se inicia en la pantalla.



En el óvalo, Lon Chaney en su caracterización de "Río, payaso, río".—

A la derecha, silueteado, el mismo actor en la interpretación del principal personaje de "El terremoto", de la Universal.



En la silueta, Lon Chaney en "El sargento Malucara" de la M.-G.-M., en la que le acompañaron Eleanor Boardman, William Haines y Carmel Myers.



En el óvalo, el estupendo actor en su maravillosa caracterización de "La Noche del Mujik", cinta M. - G. - M.

Las Damas de



Phyllis Haver fue la dama del gran actor en el emocionante drama sincronizado

"Hombres de Hierro", film Mayer, estrenado la última temporada en el Fémina.



La bellísima rubia Anita Page tuvo la fortuna de ser la "partenaire" de Lon en "Mientras la

Ciudad Duerme", otra cinta sincronizada de la M.-G.-M., dada a conocer la pasada temporada.



La actriz mexicana Lupe Vélez fue también dama del hombre de las mil caras en

"Oriente", producción M.-G.-M., como casi todas las interpretadas por Lon Chaney.

EL ÚLTIMO RETRATO DE LON CHANEY



Lon Chaney, días antes de ingresar en la clínica, ensayando con el director Jack Conway y Lila Lee una escena de su póstuma película hablada "El Trío Fantástico", en la cual el malogrado Lon interpreta dos personajes de diferente sexo: una vieja y un ventrílocuo.

· popular film ·

Filmoteca
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Sally Phipps Actriz
de la F6x

de Catalunya

Gráficos de la estancia
en Barcelona deBuster
Keaton,
Norma
Talmadge
y Luis
Alonso

En el jardín del
Hotel Ritz. -
De izquierda a
derecha: nuestro
compañero José
Esteve, Natalia
y Norma Tal-
madge, Buster
Keaton y Luis
Alonso.

(Foto Sport)

Tomando unas co-
pitas de Brandy en
el Ritz. - De izquier-
da a derecha: el re-
dactor de "El Mun-
do Deportivo", Segré;
el redactor de "Po-
pular Film", Esteve;
Luis Alonso, Buster
Keaton, Martínez Fe-
rry, jefe de Publicidad
de la M.-G.-M., y
Soler, jefe de Control
de la misma entidad.

(Foto Gaspar - Sa-
garra - Torrent)

La famosa y bonito
estrella de la pantalla
Norma Tolmadge y su
hermana Natalia, esposa
de Buster Keaton, ante
la puerta del Ritz, mo-
mentos antes de partir
en su auto con dirección
a París.

(Foto
Gaspar - Segarra - Torrent)

Los artistas viajeros en la playa de Sitges

Buster Keaton y Luis Alonso
en "maillot" en la playa de
Sitges, cuando se
disponían a ba-
ñarse.

(Foto Sport)



Natalia y Norma Talmadge en la playa de Sitges.

(Foto Sport)



Buster en
mangas de
camisa colo-
cando una
maleta en el
auto antes de
partir para
París.

(Foto Gaspar-
Sagarra-Torrent)

Buster Keaton se-
cándose los pies des-
pués del baño. De-
trás de él, sentado
también, nuestro ca-
marada de redacción,
Manuel Ribes, sonríe.

(Foto Sport)



ANTENA CINEMATOGRAFICA DE PARÍS

FILMS SOVIÉTICOS: "LOS TÁRTAROS"

por Juan Piqueras

CADA nuevo film ruso que visionamos, afirma nuestra opinión, de que el cine hispánico, ha de tener su auténtico punto de partida, bajo la influencia del cine eslavo. Ya dijimos en otros momentos — y hasta creemos que en estas mismas columnas — lo beneficioso que sería esta influencia para nuestra cinematografía y lo beneficioso que esta cinematografía sería para España. No solamente porque con ella, llegaría la afirmación — el arraigue — de una manifestación española tan débil como nuestro cinema. Sino que además, marcaría una evolución notable en otros aspectos de nuestra

vida. Se conseguiría con ello diez cosas importantes, entre otras muchas. Por ejemplo: una evolución política y una exposición de

España — y de las cosas de España — que se desconoce en el extranjero.

Es cierto que nuestros literatos — Baroja, Valle Inclán, Unamuno, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala... — han dado una muestra palpable y objetiva de lo español. Pero sus libros, no han llegado al extranjero con la amplitud que merecen. Algunos, se han traducido a varios idiomas, en varios millares de volúmenes. Pero los demás, han quedado en España; reducidas a ese límite de expansión que nuestro país opone a la buena literatura. Sin embargo, muchas de estas obras, o cuando menos en ambiente, y la racialidad de sus tipos, podía encontrar en el cinema, ese amplitud que no tienen las obras literarias.

Firme en este propósito, nosotros llevaremos a nuestros periódicos, el reflejo y la exposición de un cinema que no logramos llevar total e integralmente a nuestras pantallas. La censura española, ha puesto un freno a las innovaciones técnicas e ideológicas del cinema soviético. Y esto, evidentemente, es una injusticia. No tanto por lo que respecta al orden político del mismo, como por lo que al artístico — al cinematográfico — atañe. Ya que el cinema ruso — hecho por masas, para masas — llegaría al pueblo, a la masa española, en toda su integridad. La masa rusa, la vida campesina, el contingente obrero — lleno de fervor, de entusiasmo, de fe en el porvenir — sería recibido por la masa, por el campesino y por el obrero español, con ese mismo fervor y ese mismo entusiasmo. Posiblemente, Rusia, haría en España su labor más eficaz e

Un primer plano de uno de los protagonistas antárticos de "Los Tártaros".



inmediata y lo hispánico sería el admirador más ilicito y fervoroso de lo ruso!

Ya dijimos antes, que se afirma en nosotros esta idea cuando vemos un film soviético. Pero casi nunca, con la fuerza con que lo ha sido ante la proyección de «Los tártaros». Film producido por la «Wulku», y realizado por P. Tchardiguine, sobre un poema de W. Sauru, escenificado por W. Radich. Esta película pertenece al grupo de films retrospectivos que los soviets fabrican — basados en su historia — para justificar la revolución po-

siguina, la mueve en su obra, perfectamente. Acaso sea con Eisenstein y con Pudowkin, el director ruso que mejor la moviliza, que mayor partido saca de ella.

En cuanto a la realización cinematográfica de la obra, presenta esa riqueza en primeros planos, en el detalle simbólico, en el ajuste de los tipos episódicos, que se perfila en todas las cintas eslavas. Hay en toda ella una violencia, un ritmo, un valor documental que la singulariza y significa. Sin llegar a ese lirismo que se exalta en «La línea general»,

un pueblo a la victoria. Es — como dice su título final — así como muere Toras Tarassylo, el humilde campesino, que amaba a su país más que a sí mismo.

Otro detalle que le acusa a este film como una obra netamente soviética, es su interpretación anónima, a excepción del primer personaje masculino, interpretado por el famoso actor ucraniano J. Buchma. El resto, son tipos desconocidos. Gentes capturadas al azar. Pero todos ellos — hasta los que incorporan



El gran actor ruso, J. Buchma (x) en su rol de protagonista de «Los Tártaros», retando a los jefes traidores a la causa.

terior. En analogía, podría compararse con el «Plan el Terrible», de Jurit Tarits. Se inicia la acción en 1630, cuando Ucrania vivía bajo la opresión de Polonia, y los oprimidos y descontentos apantaban sus primeras oposiciones serias. En «Los tártaros», como en los films posteriores — de sección y edición — es el oprimido, el pueblo, el humilde, quien se levanta. Hay que agradecer a los cineastas rusos este intento, esta elevación capital que saca de la masa, de la gente anónima, Tchard-

posee en cambio esa fe y esa rebeldía que hay en «Tempestad sobre el Asia». Es con este film con el que tiene varios puntos de contacto. En aquél, los tártaros, oprimidos por los polacos. En éste, los mogoles, invadidos por los ingleses. Hasta en el personaje central se acusa este paralelismo. En «Tempestad sobre el Asia», el mogol, heredero del trono, que se sacrifica por redimir a los suyos. En «Los tártaros», el joven campesino, herido en su amor propio, que se revela y conduce a todo

papeles reducidos — perfectamente ajustados, maravillosos y naturalmente enfocados por la cámara.

En Francia, este film ha sido presentado por la «Agence Européenne Cinématographique». En España, debiera decidirse cualquiera de nuestros concesionarios, a llevarlo, casi con la seguridad de que sería aceptado por la censura gubernativa, ya que de antemano existe la certeza de que, por el público, sería recibido jubilosamente.

¿Se han casado Lupe Vélez y Gary Cooper?

El mentidero de Hollywood acaba de lanzar este rumor: Lupe Vélez y Gary Cooper se han casado secretamente.

A veces, de los mentideros salen grandes verdades. Pero nosotros no aseguramos que ésta lo sea. Nuestros corresponsales, activos siempre, nada nos han confirmado todavía de este rumor.

Tratándose de un suceso acaecido en Hollywood es tan peligroso afirmar como negar. Sobre todo, desde la mesa de redacción. Puede resultar

cierto que la bella y menuda mejicana y el mozo yanqui hayan ingresado en la cada vez más desacreditada y peligrosa cofradía de los casados. Pero puede ocurrir también que Lupe y Gary hayan querido hacerse un gran reclamo en colaboración, con lo que demostrarían poseer un espíritu verdaderamente práctico y moderno.

Claro que este sistema de propaganda obrería para ellos un serio peligro: el de comprometerse tanto en la colaboración, que acabarían casándose efectivamente, si no lo han hecho ya.

Nos extrañaría la confirmación del rumor, porque siempre hemos creído que a quien hacía la rosa Gary Cooper era a Fay Wray, su compañera de estudio. No tenemos noticia de que se le haya visto nunca a solas con Lupe Vélez. En cambio, con la preciosa Fay sabemos que ha hecho muchas excursiones en auto, que ha almorzado con ella innumerables veces, bien en el Restaurant Henry, en el café Montmartre... y en la intimidad del hogar de ella.

Pero esto no significa nada en ocasiones. También se veía siempre juntos a Greta Garbo y John Gilbert, y éste acabó casándose con otra.

Verdad o mentira, el matrimonio Cooper-Vélez nos ha dado tema para esta pequeña crónica.

FERNANDO DE OSSUNA



Lupe Vélez, la bella artista mejicana, adscrita al elenco de los Artistas Asociados, de la que se dice es ya la esposa de Gary Cooper.

Gary Cooper, el famoso actor de la Paramount, que se supone se ha casado en secreto con Lupe Vélez.



de Catalunya

Tuso el mundo conoce a Lon Chaney, el hombre de las mil caras, el característico más notable y sin duda alguna, el actor más popular del cinema. Greta Garbo y John Gilbert, como otras estrellas famosas, tienen sus públicos como Charles Chaplin, y sus innumerables admiradores llenan siempre los cines cuando ven su nombre en los carteleros.

Quien conozca a Lon Chaney sólo por los retratos o personajes que representaba, puede creer que el creador de «La bruja» era un hombre áspero, un señor siempre de mal humor, cuando en realidad era un bonachón y un individuo extremadamente simpático. El gran actor encantaba en el trato social.

No era Lon Chaney uno de esos habladores que se oyen a sí mismos, pero le gustaba mucho relatar con lujo de detalles sus primeros pasos en el arte teatral y recordar, con un dejo de manifiesta emoción, aquel día en que siendo niño, apareció ante el público en una comedia escrita por él y un hermano suyo, también muy joven.

En el teatro, el gran trágico de la pantalla, trabajó más de veinticinco años, como director de escena y actor cómico, antes de ingresar en el cine, en 1912.

Aunque es verdad que durante su larga carrera teatral desempeñó con gran éxito los papeles cómicos, al ingresar en el mundo cinematográfico, al convertir su arte, en arte mudo, al perder la palabra, al enmudecer, nació el trágico.

Y así tenía que ser, porque como hijo de padres sordo-mudos, aprendió desde muy niño a hacerles sentir sus emociones sin hablar, a suavizar las tristezas de sus progenitores, a los que adoraba, y a apropiarse el dolor de los que debía la vida, de los que para colmo de desgracia, no le podían hablar ni oír.

Estamos seguros de que debido a esta circunstancia, una verdadera tragedia en sí, nació el trágico más grande del arte cinematográfico.

Lon Chaney al tener que actuar sin palabras, no podía seguir siendo cómico; debió forzosamente convertirse en trágico.

Un trágico física y moralmente. Esos brazos que simulaban perfectos mancos y mutilados. Esas piernas que se dislocaban siempre que él



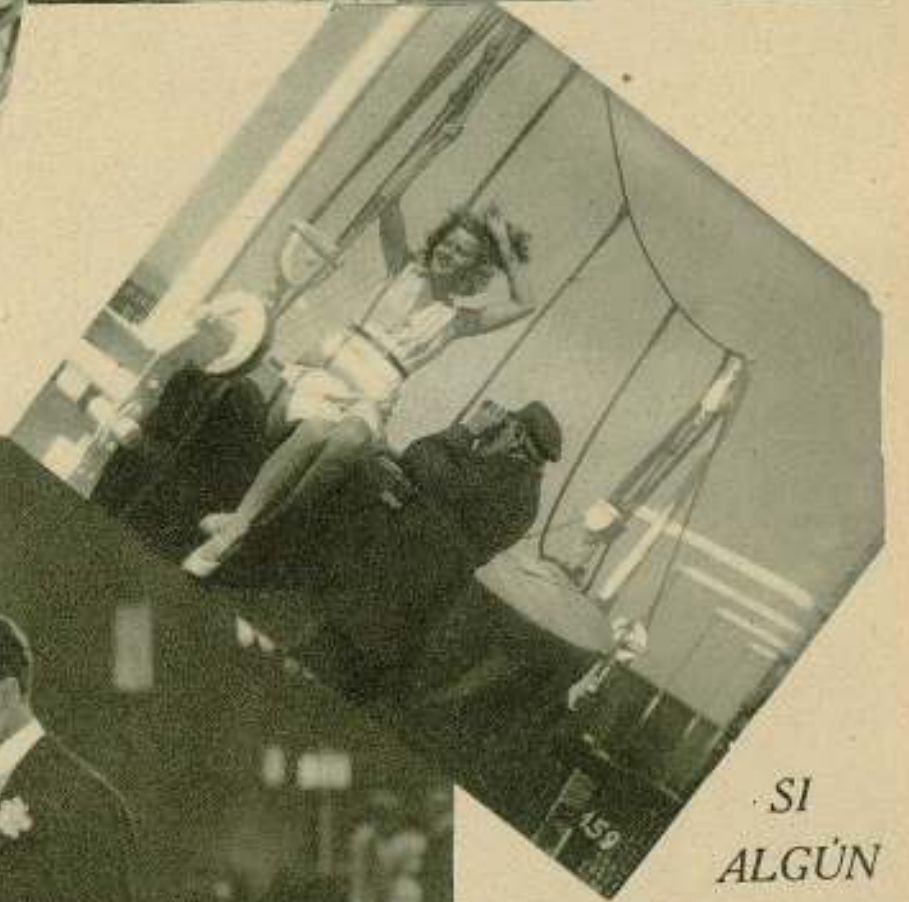
Un gran trágico que desaparece

Lon Chaney el hombre de las mil caras

(Continúa en "Informaciones de todas partes").



Lon Chaney en su maravillosa caracterización de "Sra O'Grady" en "The Unholy Three", su primer film parlante para M. - G. - M., bajo la dirección de Jack Conway.



LOS FILMS DE LA PRÓXIMA TEMPORADA

Todas las empresas cinematográficas se preparan para la batalla artística de la temporada que se avecina.



SI ALGÚN DÍA DAS TU CORAZÓN

es uno de los títulos que presentará la Ufa, con la bella actriz Lilian Harvey y el galán Harry Halm como protagonistas.

A LAWRENCE TIBBETT LE COSTÓ TRABAJO CREER QUE SE HABÍA HECHO CÉLEBRE

HOLLYWOOD era el imán de los ensueños. De todos los confines acudían a esta población infinidad de seres. La mayoría, con los bolsillos vacíos y llena la imaginación de ilusiones. Era los extras que el cine mudo popularizó.

No era necesario entonces, para ingresar en el cine, otra cosa que un buen parecido, porte elegante y espíritu audaz y aventurero.

Cualquier mujer dotada de una voz digna de ser confundida con un congreso, sin haber rendido en su vida el menor tributo a Terpsícore, pero con un palmito expresivo y un torso calcado de uno de los mármotes que inmortalizó Praxíteles, podía aspirar a ser una refulgente estrella, sobre todo si al director o a algún magnate del ramo, le caía en gracia.

Con los varones acontecía tres cuartos de lo mismo. Sólo que en el aspecto físico las exigencias no eran tan irreductibles y su talento había de servir de anzuelo para atraer a los elementos directivos, harto ocupados en el encumbramiento de las escogidas del otro sexo.

Pero un día, al ingeniero señor Lee de Forest, se le ocurre idear un sistema para dar cuerda a las imágenes en el lienzo y el cine mudo sufre una transformación radical. Los promotores de las grandes empresas se ven obligados a cambiar de rumbo. Buscan actores de fama

en las tablas para las producciones dramáticas; cantantes consagrados para las obras líricas, y actores y tiples cómicos para las revistas. Ya en lo sucesivo no bastará ser bien parecida y esbelta para triunfar en el cine, si estas cualidades no van acompañadas de una voz bien timbrada y de práctica declamatoria. Ya la legión de extras que acudían a la ciudad del celuloide han visto mermadas casi todas sus futuras posibilidades. Podrán en lo sucesivo triunfar mujeres poco agraciadas físicamente, pero dotadas de voz agradable; más difícilmente, por no decir imposible, triunfarán mujeres bonitas cuyas cuerdas vocales emitan desagradables sonidos.

Claro que la nueva modalidad cinematográfica, habla de someterse a las duras pruebas que implica una transformación tan radical, y no todos los artistas favoritos de los grandes públicos en las tablas han dado el resultado que de ellos se esperaba en la pantalla. Y es precisamente en el campo lírico, donde estas decepciones han sido más generales. Bastará para muestra, un botón. Recordamos un esbozo o ensayo de una ópera llevada a la pantalla y cantada por el célebre Titta Rufo. Resultó algo trágicamente cómico. El público se reía a mandíbula llovente a cada visaje que imprimía la faz del divo, que ampliada en la pantalla adquiría una expresión grotesca. Además, el amaneramiento incapacita a los grandes divos para su adaptación al celuloide.

Naturalmente, que por ser esta la regla general no podía faltar la excepción y ésta no se ha hecho esperar en la persona de Lawrence Tibbett.

Y, ¿quién es Lawrence Tibbett? Pocas personas en España podrán contestar esta pregunta; ni probablemente habrán oído necesitar al intérprete de «The Rogue's Song», cuyo título en español es «La Canción de la Estepa». Pero como esta película no ha de tardar en ser presentada en España, no estará de más que sea público sepa qué clase de artista va a serle presentado.

Lawrence Tibbett, es el primer baritono de la Metropolitan Opera House de Nueva York; el cantante que cobra sumas más elevadas por sus interpretaciones y el de mayor fama y popularidad en América, no sólo por su voz potente y bien matizada, sino por su simpatía entre el público, simpatía que emana de su sencillez y naturalidad.

Su carácter llano y francote le permite trabar amistad al momento con todo el mundo y en un artista de su fama, la sencillez y sociabilidad son cualidades con que se capta la admiración de las multitudes.

Entre las muchas anécdotas a que su carácter ha dado lugar, referiré algunas al lector que corroboren cuanto dejo dicho acerca de su temperamento.

Al iniciarse la filmación de su película ya citada, a las pocas horas de su permanencia en el estudio, era ya amigo de todo el personal que lo integraba: desde el portero al último tramoyista. Esto no era bien visto por los directores que cada vez que era necesaria su presencia ante el objetivo, tenían que arrancarle de una animada conversación sostenida con el primero que se presentaba.

Al día siguiente al entrar en su aposento el novel actor cinematográfico, llamó su atención un letrero pegado a la puerta y el cual rezaba así: «Ser un buen muchacho está muy bien. Pero no debe usted olvidar que es usted un gran divo y no debe familiarizarse con cualquier trabajador del estudio. El respeto y dignidad que su posición requieren le obliga a usted a procurar le sean guardadas las



Lawrence Tibbett, protagonista de «La Canción de la Estepa», ópera M.-G.-M.

naturales distancias que exige su categoría.» Este letrero, salvando la parte del perjuicio material que la pérdida de tiempo producida por las expansiones de Lawrence ocasionaba a la empresa, da idea exacta de la llaneza de nuestro hombre.

Algunas de las escenas de su primera película, tuvieron que filmarse a la intemperie, entre lluvia y viento.

Todo el que haya convivido o conozca el ambiente en que se desenvuelven los operarios — me refiero a los artistas de ópera — preverá el conflicto que la realización de aquellas escenas debía producir. Cualquiera otro actor de menos envergadura habría exigido un doble, pero Lawrence se conformó sin la menor protesta con el agua con que le obsequiaba San Pedro.

No hace mucho fué entrevistado por una escritora de un importante magazine americano. Le hizo algunas preguntas relativas a su padre el Sheriff «Bill Tibbett» de Kern County (California), que halló trágica muerte en una batalla contra la pandilla del célebre bandido Mc. Kinney, cuando Lawrence era tan sólo un niño.

—Es verdad — contestó — y recuerdo que mi tío Ed, montó entonces el mejor «saloon» que había en Bakersfield. Le llamaban «El Cuerno de Oro». Producía enormes ingresos y cuando algún jugador tramposo o algún juerguista promovía cuestiones...

—Pero, le interrumpió la periodista — no querrá usted que yo escriba nada relacionado con esto.

—¿Por qué no? — replicó vivamente Lawrence, abriendo desmesuradamente los párpados—. No me avergüenzo de ello; al contrario, estoy más bien orgulloso. Como le he dicho era el «saloon» más importante de la ciudad.

Lawrence Tibbett nos habla de su carrera artística, con una emoción sobrecogedora. Su rápido encumbramiento en el Metropolitan ha sido como un sueño. No están muy distantes

los tiempos en que mediante un contrato con Sid Grauman, cantaba por diez dólares por función y aun cinco, si no se podían conseguir más.

—¿Dónde hizo sus estudios? — le preguntamos.

—Verá usted. A la muerte de mi padre abandonamos la granja que teníamos en Bakersfield y nos instalamos en Los Angeles, donde me crié. (Nos explicamos que canté como los ángeles.) Después de trabajar algún tiempo allí — prosigue Lawrence — aconsejado por los familiares y amigos, determiné marchar a Nueva York para estudiar y dedicarme al teatro. Tuve que pedir prestado el dinero para el viaje y ya en la metrópoli, transcurrieron cinco meses de estudios, durante los cuales no puede usted pensar los equilibrios que hice para poder proseguirlos y mantenerme en buenas relaciones con la patrona y demás acreedores, hasta que conseguí ingresar en la compañía de ópera del Metropolitan.

Nadie me conocía, a excepción de los que acabo de citar, y permanecí en la penumbra que se cierne sobre los del montón por espacio de tres años, durante los cuales interpreté personajes secundarios. Hace cinco años se me brindó la oportunidad de interpretar el «Ford» de la ópera de Verdi «Falstaff».

Ahora un Ford viste mucho, pero en aquella época no era gran cosa.

A pesar de ello, antes de empezar la representación estaba algo intranquilo. Deseaba que aquella noche pasara volando. Sali a escena y canté mi parte, ni mejor ni peor que cantara otras veces. Pero por alguna razón, que aún no he acertado a explicarme, estalló una

gran ovación tan pronto inicié el mutis al finalizar el aria de la primera escena del segundo acto.

Había ya subido a mi camerino cuando me di cuenta de que la ovación iba dirigida a mí. Al reaparecer en escena las demostraciones del público se sucedieron y la platea parecía algo así como un mar encrespado en el que flotaban oscilando las cabezas de los espectadores. Me quedé atónito. No oía nada ni podía articular palabra. Saludaba atolondradamente. Al final del acto subí presuroso a mi camerino donde encontré a mi esposa que loca de alegría había acudido desde la sala donde había presenciado el espectáculo. Al vernos, nos abrazamos fuertemente, como si una ausencia de muchos años hubiese mediado entre ambos. Lloramos de alegría, preguntándonos con estupor qué había ocurrido aquella noche.

Al día siguiente mi mujer se levantó a las seis de la mañana para comprobar en el «Times» si era cierto lo ocurrido la noche anterior. Buscó la página dedicada a música y teatros y leyó su contenido. Ni una línea. Descorazonada y violenta al mismo tiempo, quiso pegar fuego al periódico y al disponerse a hacerlo, le llamó la atención unos grandes titulares en la página frontal, que anunciaban la revelación de un nuevo divo. Fué mayor nuestra emoción por cuanto aquel espacio sólo lo dedican los importantes rotativos a los grandes acontecimientos.

(Continúa en «Informaciones de todas partes»)



La Venus de Hollywood tiene una hermana. Se llama Catheryn. Su cuerpo, formado por líneas armónicas, tiene como el de su hermana calidad escultórica. Acaso, alguna curva carece aún de la rotundidad necesaria, de la sazón carnal que posee el de la Venus. Pero es linda. Y hay en sus ojos mucho fuego y en sus labios una palpación sensual.

Catheryn Crawford empieza ahora a destacar su personalidad artística. Su temperamento se despliega ampliamente dentro de las nuevas formas del cine. Es una figura que surge con el cine sonoro bajo la bandera de la Universal y alentada por ese hombre inteligente, menudo e inquieto que es Carl Laemmle.

La pantalla nos dará esta temporada que va a empezar, la figura entera, el gesto y la voz de Catheryn Crawford, la hermana de la Venus de Hollywood.



*Nuevas
figuras
del
cinema*

ca

*Catheryn
Crawford*

ca

CONTEMPLÁBAMOS un día con Cecil B. De Mille, en su quinta del valle de San Fernando, California, los manejos de un hermosísimo pavo real.

De rato en rato la magnífica ave doméstica abreía el iridiscente esplendor de su plumaje. Hinchaba el pecho, se pavoneaba, irguiendo las plumas de su brillante cola que alcanzaban casi dos metros de altura, y se esponjaba majestuosamente frente a su modestamente ataviada compañera.

En su empeño de cortejarla, abrió por último el pico dejando escapar un ronco grazido muy poco en armonía con la regia belleza de su figura.

Por más que le suceda varias veces al día, el pavo real se sorprende siempre al oír su propia voz. Avergonzado un momento de aquel grito destemplado, que el animal consideró ignominioso en un cuadro de belleza impe-

Los tres atributos de belleza

por CARMEN DE PINILLOS

101

table, comienza a plegar dubitativamente la cola.

Pronto recobra, sin embargo, la confianza en sí mismo y vuelve a pavonearse, consciente de su hermosura, hasta que su mirada tropieza incidentalmente con sus patas...

Entonces su orgullo se desploma, y el animal se desinfla como un balón agujereado. Plega la cola de golpe y decididamente. ¡Poseer una voz desapacible era ya bastante malo, pero descubrir la fealdad de sus extremidades inferiores es más de lo que puede soportar!

«El pavo real es un ejemplo de lo que pasa con la belleza femenina», musitó Cecil B. De Mille. «La naturaleza es inexorable en la prosecución de la famosa ley de las compensaciones. Si da mucho de una cualidad, reduce la proporción de alguna otra. Así como el pavo real tiene la voz y las patas feas, el noventa por ciento de las mujeres demasiado hermosas carece de voz agradable y de bonitos pies.

Hace mucho tiempo que declaré que no existe la belleza perfecta en el teatro ni en la pantalla. Complemento ahora esa declaración mencionando un grupo de mujeres que, a pesar de no tener facciones absolutamente perfectas, poseen la rara facultad de crear la ilusión de la belleza perfecta.

Mujeres de esta índole, como Gloria Swanson, Kay Johnson, Norma Shearer, Greta Garbo, Bébé Daniels, Lestrice Joy y muchísimas otras, son las que buscan incesantemente los productores del teatro y de la pantalla.

Cuando algunas personas me hablan de cierta lindísima muchacha que han descubierto, se me despierta inmediatamente la desconfianza. Refuso ver a esas beldades mientras no se hayan tomado una prueba en los falcos. Y luego, busco la belleza en tres cosas: en los ojos, en los pies y en la voz. Si estos tres atributos se equilibran armoniosamente es casi seguro que la muchacha en cuestión tiene posibilidades para la labor interpretativa. Cuando la naturaleza equilibra así sus dones, es lo más probable que el lado físico y mental de esa muchacha funcionarían también armoniosamente para crear la ilusión dramática.

Recordando a las mujeres que han desempeñado el papel de protagonistas en mis producciones, desde la primera de las cincuenta y seis que he hecho, hasta la que acabo de terminar para la Metro Goldwyn Mayer, descubro que todas ellas poseían estos atributos, perfectamente equilibrados.

Desde luego, los bonitos pies de Gloria Swanson no fueron la razón principal de su éxito; pero armonizaban bellamente con sus expresivos ojos y con su voz de timbre agradable e inflexiones inteligentes.

Kay Johnson, protagonista de mi reciente película, tiene una voz deliciosa, una de las voces más agradables que he oído en el teatro; pero esto no es sino un aspecto del triángulo de cualidades que, a mi juicio, toda actriz debe poseer.

Le digo a usted todo esto con la esperanza de reducir así el número de beldades que nos llegan a Hollywood. A semejanza del pavo real, que es un ave casi inútil, es casi inútil también la mujer demasiado hermosa.

Mire usted, todo es cuestión de la manera de pensar. El pavo real dice para sus adentros: — Qué hermoso soy! — y se conforma con ser hermoso. Cree que la belleza física es suficiente. Es irritable y se inclina a querrelarse con las demás aves domésticas. Satisfecho como está de sí mismo, no se molesta en cultivar cualidades que le harían simpático a los demás.

La muchacha demasiado hermosa piensa más o menos en iguales términos. Ha sido mimada desde la cuna por sus padres y amigos. Está tan poseída de sí misma y de su belleza que, por lo general, es incapaz de despertar emociones o simpatías definidas en el público.

Las muchachas que tienen probabilidades de triunfar en Hollywood son las que se anali-



Kay Johnson
una de las nuevas
prestigiosas
artistas de la
M.-G.-M., y
protagonista
de "Madame
Satán", el último
film de Cecil
B. de Mille.

zan a sí mismas de la siguiente manera: — Soy bastante bonita. ¿Qué puedo hacer para gustar a los espectadores? ¿Qué clase de personajes son los que mejor se adaptan a mi tipo? ¿Dónde y cómo puedo estudiar la técnica dramática mediante la cual las actrices experimentadas logran imponer su personalidad al público?

Una chica de esta clase, con tal que no sea decididamente fea o tenga alguna deformidad especial, puede hacer, y hará carrera.

Por lo que a mí concierne, creo que solamente la que es hermosa en la acción y en la emoción merece recibir la manzana de las Hespérides.

¿Ha visto usted alguna vez llorar a esas beldades por el estilo de frágiles muñecas de Dresden?

Y, ¿ha visto usted llorar a alguna de las grandes artistas?

¡Buena; entonces comprenderá usted lo que le quiero decir.»

Rómulo, el maestro de la fotografía.

Un gran artista del retrato

Mateo Santos, nuestro director, retratado por Rómulo.



En la terraza de la Maison Dorée y otras en la del café Colón, verás a veces a un hombre enjuto, de color aceitunado, de aventajada estatura, que casi siempre lleva consigo una máquina fotográfica que coloca cuidadosamente en la silla alada a la que él ocupa. Este hombre es Rómulo, el gran artista del retrato.

Rómulo prefiere para trabajar el aire libre y la luz del sol a la galería y a la luz artificial. Pero no es el fotógrafo bohemio y trashumante que hace fotografías al minuto por las calles. Rómulo no se entretiene en retratar mamá gordas con su prole, ni amarilladas parejas de novios, ni sorches fumándose

un puro de quince, ni carrulacos pueriles exhibiendo la gruesa cadena de su "Rosko". Rómulo, por el contrario, capta con su máquina, las

imágenes de los hombres más célebres de Barcelona: grandes escritores y periodistas, artistas famosos, emin-

tes políticos, ilustres personalidades del mundo financiero, bancario y burocrático. Rómulo ha hecho los retratos de D. Santiago Rusiñol, el patriarca de las letras catalanas; del escénografo Alarma, de Marcelino Domingo, uno de los líderes más prestigiosos del republicanismo español; del escultor Claró, del caricaturista Ben, de Rafael López de Haro, el estimo novelista; de José María Sagarra, el poeta; de cuanto brilla y destaca en Barcelona. En homenaje a Rómulo, el hombre modesto y el grande artista, publicamos esta plana con retratos suyos y con un breve comentario nuestro.

M. S.



Ben, el caricaturista bohemio, fotografiado por Rómulo.

El líder del republicanismo español, D. Marcelino Domingo, retratado por Rómulo.

• Popular film •

El artista en su hogar:
Charles Rogers

Hasta hace unos meses, el admirable galán de "Alas", tenía en Hollywood un cuarto de saltero, en el que vivía como un estudiante rico o como un joven aristócrata aventurero y mujeriego. Pero un día llegó la madre de "Buddy" a Hollywood, y éste compró un solar, se hizo construir un chalet y organizó su vida. Charles Rogers se preocupa ahora de ordenar su correspondencia, y pretende ponerla al día, instigado por su bondadosa madre.

"Buddy" es un gran jugador de polo, deporte que practica en el campo de su residencia de Hollywood.



OROCREMA



JABÓN DE ALMENDRAS

El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA

Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera.

¡Pero pida Orocrema, pues se imita!

LOS PERFUMES DE TAJARA
Alfonso XII, 11 - Badalona



P.P. 10601

Instantáneas de Babelsberg

Un sol de cuarenta grados cae sobre Babelsberg y parece derretir el asfalto de las alamedas. Las Huelgas veteras de los talleres sonoros, los imponentes bloques de ladrillo, diríase que encierran algo de desafío contra el sol abrasador. Los grupos de árboles proyectan sombras exiguas. Estamos en Neubabelsberg y tenemos la sensación de hallarnos en el lince del Sahara.

Los talleres, de ordinario calentado por la luz ardiente de las lámparas Júpiter, ofrecen hoy, por contraste, un fresco reflejo.

Fatigados, respirando con delicia las bocanadas de aire fresco—relativamente fresco—, seguros de que hemos de ser bien recibidos, penetramos por una entrada recóndita, ahelándonos cautelosamente paso entre un laberinto de cables, en la sala de ensayos. Una voz imperativa—casi militar—grita por tres veces: «Silencio!» y el silencio surge del ruido como, en otra ocasión no menos solemne, surgió la luz de las tinieblas. Cesan las conversaciones—mezcla de temas económicos, profesionales y sentimentales— párase la máquina de coser instalada en un rincón de la sala para las reparaciones de urgencia en el vestuario, los actores dejan de musitar entre labios las frases de su papel; todas las miradas convergen hacia el micrófono, despótico soberano, rey del silencio. Va a empezar el ensayo de una escena...

Se prepara el rodado de una gran escena. Las órdenes se entrecruzan con las risas. El micrófono espera sin impaciencia. Un par de centenares de personas ocupan el taller. No llamamos la atención a nadie. Podemos circular libremente y observarlo todo. Nos fijamos en un grupo de simpáticas comparsas, grupo alegre, movido, en el centro del cual evoluciona, con gesto paternal, un peluquero. Sí, señor, un peluquero, con una caja de polvos en una mano y una borla en la otra. Las muchachas ofrecen sus frescas bocas al peluquero como para un beso. Pero el peluquero es un funcionario consciente de su misión, que no gusta de perder el tiempo. Una tras otra reciben las comparsas el último toque en su empolvado. Y salen de manos del peluquero con una inconfundible expresión de confianza en sí mismas reflejada en el rostro. Con el último toque de su borla el peluquero convierte las comparsas en estrellas. Ilusiones del cine...

No hay duda. Sola, ensimismada, con una sonrisa protectora para los representantes de la prensa, con un poco de cansancio en el gesto y en la voz... Es la protagonista. Sus manos juegan con un sonajero de carnaval, porque va a rodarse una escena de carnaval. Sus ojos azules aparecen como velados por la sombra de infinitos deseos. Estrella. ¿De primera magnitud? ¿Fugaz? Quien sabe...

El ruido de una campanilla. Se va a rodar la escena. El director reúne por última vez en torno suyo a los participantes. El director ordena, el director sugiere, el director suplica, insiste, dispone, decreta, ruega y manda. El director tutea a todo el mundo y permite que todo el mundo le tutee. Terminada la escena, nos dice:

—Suprimido el tuteo general entre director e intérpretes, todas las películas perderían el veinte por ciento de su calidad...

PERRIN LU



En el óvalo: Lillian Harvey con los seis galanes que tomarán parte en su nueva producción. Estos galanes, son (de izquierda a derecha): Heinz Rülmann, Oscar-Karlwets, Willy Fritsch, Henri Garat, Jacque Maury y René Lefebvre.





LON CHANEY EN QUASIMODO

La primera caracterización verdaderamente horrible, monstruosa, de Lon Chaney, fué la de Quasimodo para «El jorobado de Nuestra Señora de París».

Si Victor Hugo hubiese visto vivir a su célebre personaje en el cuerpo del gran artista, se habría dado perfecta cuenta de la espantosa figura que había creado su poderosa imaginación de poeta.

Quasimodo vivirá, es cierto, durante siglos, porque Victor Hugo le dió ese hálito de vida con que humanizan los grandes creadores a sus criaturas diletas — diletas igual por su monstruosidad y su perversión que por su belleza y su bondad —; pero si el absurdo homínido que cedía nada menos que a una doncella tan preciosa como Esmeralda, salta de las páginas de la novela y se convierte en un ser de carne y hueso, en una individuali-

dad auténtica, se debe única y exclusivamente a Lon Chaney, que logró plasmar la horrenda figura en su cuerpo sometido a las más terribles deformaciones.

Puede asegurarse que la masa espesa y semianalfabeta del mundo conoce a Quasimodo a través de Lon Chaney mucho más que por Victor Hugo, a pesar de la enorme difusión de la novela del formidable escritor galo.



Lon Chaney con Conrad Nagel en "Londres a medianoche".



El maquillaje no guardaba secretos para el gran comediante de la pantalla, fallecido cuando acababa de terminar su primer film hablado.

Lon Chaney es vario y distinto. Ninguno de sus personajes tiene la menor coincidencia psicológica ni física con los restantes. Por esta variedad de gestos, de figuras y de psicologías artísticas, se le ha llamado al notable actor, el hombre de las mil caras.

Un momento de carácter dramático de "Los pantanos de Zaldirar" uno de los films que Lon Chaney interpretó para la Metro-Goldwyn-Mayer, compañía para la que ha realizado la mayoría de sus películas.

Las dos fotografías que ocupan la parte superior de esta plana, corresponden a dos caracterizaciones de Lon Chaney para el mismo film: "El trio fantástico". No puede lograrse dos caracterizaciones tan distintas y tan perfectas, dentro de una misma producción.



En "Los pantanos de Zanzibar", una de las cintas que el admirable actor hizo para la M.-G.-M., Lon es el hombre brutal y codicioso que roba esta foto.



Lon Chaney en "Cruzada de Lobo", una película, ya antigua, realizada por él para la Universal.



Esta cara de gitano etejo es la que se compaña el gran comediante del Ben-zo para "Garras humanas".

El formidable trágico que acaba de fallecer en Hollywood era el mago de la caracterización. Nadie como él se mete en la piel del personaje que interpreta.

Desde Quasimodo, el horrendo personaje de Víctor Hugo, o el maquinista de "Hombres de Hierro", Lon Chaney ha encarnado los tipos más diversos con idéntica maestría.

La monstruosa caracterización de Lon Chaney en "El Jorobado de Nuestra Señora de París", de la Universal.



Lon Chaney en una escena de "Garras Humanas", de M.-G.-M.

4 DÍAS

solamente 4 días para retirar del
cartel la opereta cinematográfica
Paramount

El desfile del amor

No desperdicie la ocasión y véala
una vez más en

Coliseum

Son 25 semanas de éxito
inigualable.

Véala usted una vez más.



ES UN FILM SONORO PARAMOUNT

Señor exhibidor:

Las tres producciones que usted busca,
las tenemos nosotros:

Sin novedad en el frente

Película cumbre, tomada de la célebre novela del mismo título, adaptada por su propio autor, E. María Remarque. Este film obtiene un éxito formidable en todo el mundo.

El Rey del Jazz

Fantasia cinematográfica en la que toman parte todas las estrellas de la Universal, dirigida por el eminente director de jazz Paul Whiteman. Fastuosa presentación, enteramente impresionada en tecnicolor.

El Capitán de la Guardia

Película inspirada en la célebre Marsellesa, emocionante, atractiva, suntuosa, interpretada por dos grandes figuras: **John Boles** y **Laura La Plante**.

Exclusivas
Universal



Hispano American Films, S. A.
Casa Central: Valencia, 233 - BARCELONA

Reflejo.

Paul Lukas colabora con Buddy Rogers, en una película

PAUL LUKAS, el elegantísimo actor de la escena húngara, ha tomado a su cargo uno de los papeles principales de la película «Young Eagles», en que actúa el popularísimo Charles «Buddy» Rogers.

Aún no hace mucho tiempo que Lukas y Buddy Rogers trabajaron juntos en otra película, «Entre cielo y tierra», realizada por George Abbott.

El debut cinematográfico de Paul Lukas tuvo lugar en «Sansón y Dalila», película de la Ufa, en que hacía el papel de Sansón. La elección de Lukas para tal papel se debió a su prestigio de actor, adquirido en los escenarios de Budapest, Viena y Berlín.

El primer papel que Lukas desempeñó en la película americana fue en la de Pola Negri, «Los amores de una actriz», trabajando después en varias otras cintas mudas. Su primer papel hablado fue en «El lobo de Wall Street», en que trabajó con George Bancroft. Posteriormente ha actuado en «Behind The Makeup», «Ilusión» y «Entre cielo y tierra». «Young Eagles» es la historia, plena de dramatismo espectacular, de las fuerzas expedicionarias aéreas de Norteamérica durante la guerra europea. La dirigirá William Wellman, el director de «Alas». El argumento es de Grover Jones y William Slavens Mac Nutt, y el principal papel femenino está a cargo de Jean Arthur.

Clara Bow, la "girl" del estudio

De entre todas las artistas de la pantalla, Clara Bow es sin duda alguna la más favorecida, numéricamente, por los apelativos afectuosos.

Indudablemente es la artista más popular entre sus compañeros.

El color zamboriza de sus cabellos y la circunstancia de haber nacido en Brooklyn, favorecen la confección de mote para la simpática artista. Unas veces es «La Polvorilla de Brooklyn», otras «La Pelirroja», «La Llanorada de Brooklyn», y así hasta el infinito.

Su inquietante personalidad y su juventud han colaborado también en la creación de otros nombres, igualmente altos, sonoros y significativos. A veces la han llamado «La Reina de las Flappers», especialmente cuando el tipo de la «flapper» se entronizó definitivamente en la vida social. Ciertamente persiste en llamarla «La Niña de la Personalidad». También se la conoce por «Kid», equivalente, más o menos, de muchacha.

El nombre con que más frecuentemente la designan sus compañeros de trabajo de Ho-

llywood, es el de «Girl», término hoy suficientemente universal. Este nombre entraña afecto, cosa muy natural, ya que Clara Bow no ha tenido jamás enemigos personales, ni se sabe que haya ofendido jamás los sentimientos de ninguno de sus amigos.

Otro de los nombres que suele darse a Clara es el de «Capitana», en recuerdo de la película «The Fleet's In», primera en que Clara Bow actuó de estrella. La «Capitana» resucita nuevamente en su última película, «True to the Navy».

A Clara Bow le gustan todos los mote que quieran aplicarle. Lo único que parece molestarle levemente es que la llamen miss Bow, especialmente cuando el que se lo llama es amigo personal. Indudablemente le disgustan los cumplidos entre compañeros.

«El poder de la mujer»

EL PODER DE LA MUJER es un poema de la vida conyugal, adaptación cinematográfica de la famosa novela de Herman Suderman, «The wife of Stephan Tromholt», famosa novela alemana, llevada a cabo por la M. G. M.

Es la historia de la mujer del agente, de las infatuaciones y devaneos de éste y del gran amor, hecho de ternura y comprensión de la esposa abnegada, a quien invariablemente vuelve el arrepentido, y es, sin que él mismo se dé cuenta, el gran amor de su vida.

Lewis Stone interpreta el papel del compositor alemán; Peggy Wood, célebre actriz teatral recientemente incorporada a la pantalla, el de la esposa de aquél, y Leila Hyams el de la cantante de ópera intrigante y coqueta que intenta acaparar el amor del compositor.

«El cadáver viviente»

Los hábitos y costumbres de los gitanos rusos, con sus salvajes canciones y bárbaras danzas, nos serán mostrados en la película «El cadáver viviente», producción Metro-Goldwyn-Mayer, en la cual John Gilbert interpreta el principal papel, dirigido por Fred Niblo.

Fred Niblo tuvo la fortuna de poder reclutar para la filmación de las escenas del campamento gitano de Moscú, un grupo de auténticos gitanos rusos, que son ahora miembros de la cada vez más numerosa colonia extranjera de Hollywood. Estos gitanos fueron destinados a dar sabor local a esta película, cuya fidelidad ambiental es una de sus más destacadas características.

En «El cadáver viviente», Gilbert aparece por cuarta vez en un papel de ruso. Sus an-

teriores películas de ambiente ruso, son «Su hora», «Ana Karenina» y «Los cosacos».

La película «El cadáver viviente» tiene un reparto inusitado, que incluye a Conrad Nagel, Eleanor Boardman, Renée Adorée, Claire Mc Dowell, Tully Marshall, Nigel de Bruin, Rosita Marstini, Michael Vavitch, Victor de Linsky y Sid Bracy.

Dos actores españoles en «Cascarrabias»

RAMÓN PEREDA, el popular actor de películas habladas en español, volverá a presentarse ante el público, juntamente con Ernesto Vilches, en la película «Cascarrabias», la tercera de la serie de películas habladas en español, que edita la Paramount.

«Cascarrabias», pues, reunirá a dos actores de habla española: Ernesto Vilches y Ramón Pereda. Vilches es considerado unánimemente como el más grande de los actores españoles de su género.

«Cascarrabias» reunirá también a Gyril Gardner, el director de «El cuerpo del delito», Mister Gardner, en colaboración con George Cukor, dirigió recientemente «Grumpy», obra en la que «Cascarrabias» está basada.

Desmintiendo una noticia

INSISTENTEMENTE VIEJO circulando hace algún tiempo rumores que ha recogido también la prensa de esta ciudad e incluso ha publicado fotografías de ello, referente a que la Ufa está editando en sus talleres de Neubabelsberg una película española con elementos de aquí. Siendo estas versiones completamente inexactas, pues según asegura Von Theobal, director general de la Universum Film, de Berlín, quien manifiesta que no han editado ni editan por su cuenta ningún film hablado en español, la Concesión Española Ufa tiene interés en hacerlo constar así a fin de desvirtuar estas noticias, y manifiesta que si alguna cinta en español se editara por su representación, sería ella quien daría la noticia.

Lo que son y lo que pudieron ser

UNA de las expresiones más amargas en la vida es esta: «Lo que pudo haber sido». Si pudiéramos haber sido tantas cosas!... No obstante, no siempre tal expresión es sinónimo de doloroso reproche.

Por ejemplo: Clara Bow podía haber sido una simple mecanógrafa, aburrida de teclear en la maquinilla y traspapelar facturas... Nancy Carroll también podía haber sido una corista adocenada, amargada por la indiferencia del público, de los empresarios y del primer actor... Charles Rogers estuvo a punto de ser un oscuro músico en una banda de pueblo... y a no ser porque el director lo juzgó incompetente, pudiera ser que aún continuase tocando el trombón... Neil Hamilton continuaría vendiendo cigarrillos... Frederick March aún continuaría contando dinero en un banco... si no los hubiesen despedido de sus respectivos empleos. Sin embargo, cada uno de los artistas mencionados son hoy primeras figuras en Hollywood. ¿Qué agradable si todos nos sintiésemos satisfechos como ellos, no de lo que pudiéramos haber sido, sino de lo que somos?

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - New York

Publicidad La mejor realizada es la que se haga en **Popular Film**

.....No pierda usted la ocasión de admirar nuevamente los más grandes éxitos en cine mudo.

.....Últimos programas de reprises.

CATALUÑA

JUEVES

LA TIERRA DE TODOS

Metro - Goldwyn - Mayer

Greta Garbo, Antonio Moreno y Roy d'Arcy

Anny de Montparnasse

Selecciones Huguet

Anny Ondra

CAPITOL

Cerrado esta semana para instalar aparatos sonoros Western Electric. En breve, inauguración del mismo y de la temporada sonora de Fémina y Kursaal.

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



Retazos asturianos

“Ya sabes que soy gaitero”

v III

Del maestro J. Rajara García

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. It contains a melodic line with eighth and sixteenth notes. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature, featuring a rhythmic accompaniment of eighth notes. A fermata is placed over the final note of the upper staff, and the number '3' is written at the end of the system.

The second system continues the piece with two staves. The upper staff has a dynamic marking of *mf* (mezzo-forte) above the first measure. The lower staff continues the rhythmic accompaniment. A fermata is placed over the final note of the upper staff.

The third system continues the piece with two staves. The upper staff features a melodic line with eighth notes. The lower staff continues the rhythmic accompaniment. A fermata is placed over the final note of the upper staff.

The fourth system continues the piece with two staves. The upper staff has a dynamic marking of *f* (forte) above the first measure. The lower staff continues the rhythmic accompaniment. A fermata is placed over the final note of the upper staff.

The fifth system continues the piece with two staves. The upper staff has dynamic markings of *p e dim e rall* (piano, decrescendo, and rallentando) above the first measure, and a *f* (forte) marking above the fifth measure. The lower staff continues the rhythmic accompaniment. A *rit* (ritardando) marking is placed above the fifth measure. A fermata is placed over the final note of the upper staff.

The sixth system concludes the piece with two staves. The upper staff has a dynamic marking of *mf* above the first measure. The lower staff continues the rhythmic accompaniment. A fermata is placed over the final note of the upper staff.

Un avance

del magnífico material sonoro que presentarán la próxima temporada las Selecciones Gaumont Diamante Azul (fuera de programa)

Sombras de Gloria

Superproducción enteramente hablada y cantada en español, por José Bohr y Mona Rico.

Así es la vida

Superfilm totalmente hablado y cantado en español, por José Bohr y Lolita Vendrell.

Cinópolis

Comedia cantada en español, con bailables, por Imperio Argentina y Antonio d'Algy.

El Rey de París

Superproducción sonora y cantada, por Ivan Petrovitch y Mary Glory.

Noche de Príncipes

Superfilm sonoro y cantado. Creación de Gina Manés.

El vals de moda

Gran film sonoro y cantado, por Hakan Westergren y E. Frisk.

Dos mundos

Superproducción sonora y cantada, dirigida por E. A. Dupont, por Mary Glory y Henri Garat.

NOTA: Posteriormente se anunciarán los títulos y nombres de los intérpretes de las demás grandes producciones sonoras.

INFORMACIONES DE TODAS PARTES

Un gran trágico que desaparece: Lon Chaney

(Viene de la página 11)

paría. Ese pecho, ese dorso de los que hacen maravillas de transformación... Todo esto era Lon Chaney, y además un corazón de artista y un talento claro y constantemente vigilante. Su vis dramática fué poderosísima y así en escena dejó de ser lo que era en la calle para convertirse en figuras escalofriantes, en criminal, en hipócrita, en tipo repugnante.

En su primera película «El hombre de los milagros» fué el camino que le condujo a los dorados salones de la Fama. Luego de estrella en sus famosas creaciones, «La bruja», «El que recibe el teléfono», «El rey de los ladrones», «Los autos del crimen», «La voz de la sangre», «El sargento Malacarne», cinta en que se presenta por primera vez con su propia cara, sin maquillaje ni facciones postizas, creando un nuevo tipo muy distinto de los que venía abarcando. Y sin embargo, obteniendo los mismos resultados, demostrándonos que no consiste solamente en ser un maestro en el arte del maquillaje, sino que también hay que ser actor.

Lon Chaney nació en Colorado Springs, el 1.º de abril de 1883, de padre y madre sordomudos de nacimiento. Residió en Hollywood, en la calle North Van Ness, número 1.832.

Amaba su trabajo y su hogar. Casado con Hazel Bennett, le dejó un hijo que quería con delirio. Ha sido un matrimonio feliz. Hazel le acompañaba desde el tiempo en que las cosas no andaban bien, en que el trabajo era duro y los medios de vida escasos, y él ha sabido en los días de opulencia conservar a su lado a su esposa y buena madre.

Lon no era persona caprichosa ni adolecta de ninguna manía; sin embargo, se sabe que habría aceptado muy a gusto, en cualquier momento, una apuesta con la persona que se hubiera atrevido a medirse con él en un torneo culinario. Es decir, a meterse en la cocina y preparar una comida más exquisita y con mayor arte.

Se dió muy buena vida y supo dársela a los suyos, pero no derrochó el dinero. Su modestia era proverbial. Gastó lo que debía y podía, pero supo lo que vale un dólar y lo que es mejor lo que cuesta ganarlo. Tenía sólo un automóvil, no como objeto de lujo sino por necesidad y en su casa no hay perros ni gatos, ni monos, ni pájaros. Los animales domésticos no le interesaban. Sus fiestas se celebraban dentro de la mayor intimidad. No le gustaba mucha gente en su casa. Prefería la intimidad de amistades bien probadas. Un grupo de amigos, y nada más.

Por otra parte, cuando daba una fiesta en su casa se convertía en el jefe de la cocina. A los que le ayudaban no les concedía más autoridad, ni mayor categoría, que la de pinches. En esto era absoluto. Era el dictador de sartenes y cazuelas.

Así fué Lon Chaney, el hombre de las mil caras, el trágico más notable y más popular de la pantalla, muerto hace unos días en un sanatorio de Hollywood, a consecuencia de una operación en la laringe.

A Lawrence Tibbett le costó trabajo creer que se había hecho célebre

(Viene de las páginas 14 y 15)

A las ocho de la mañana nuestro modesto hotel era un hormiguero. Periodistas, reporteros, fotógrafos, agentes teatrales, promotores de ópera, etc., formaban un denso grupo que imposibilitaba todo movimiento. Ya no cabía duda. Era realmente verdad.

Desde aquel día un horizonte optimista se iba dilatando ante mi vista. Adquirí mayor confianza en mí mismo y creo que a causa de esto, he adquirido mayor seguridad y fortaleza en mi voz.

Una nueva pregunta nuestra, y nos contesta que el trabajo en el cine es mucho más arduo que en el teatro, pero la compensación monetaria es en relación mucho mayor y en consecuencia resulta un adicente nada despreciable.

Según Lawrence Tibbett, con el desarrollo del film sonoro, el cine prestará un ancho campo para adaptar a él la ópera, pues el público acogerá siempre con satisfacción la buena música. Y más aún que la ópera, propiamente dicha, tendrán mejor acogida obras como «La Canción de la Estepa», escritas exclusivamente para la pantalla y musicadas, con vistas no sólo a los entendidos o dilectantes, sino al público en general.

Con estas palabras, seguidas de los cumplimientos de rigor, damos fin a nuestra charla con este hombre, producto nato americano, de singular simpatía, gran actor y formidable cantante.

Y para que conste, firmamos la presente que transcribimos, en Hollywood en los últimos días del mes de julio del año de Gracia de 1930.

JULIÁN DEL VALLE

NORTEAMÉRICA

Película submarina sonora

Un paso más en el terreno del cine sonoro ha sido dado durante la filmación de la película Radio, «The Silver Horde» (La horda de plata), basada en la popular novela del famoso escritor Rex Beach, que ha sido tomada en las mismas regiones heladas de Alaska, descritas por su autor. Cámaras especiales para tomar películas sonoras dentro del agua, fueron empleadas por la primera vez en la historia del nuevo cine, y cuando el público de los numerosos países del mundo donde esta película se exhiba pueda verla y oírla, se convencerá de las enormes posibilidades de la cinematografía sonora que ahora arranca los secretos de las grandes profundidades del mar para llevarlos ante su vista.

Cinco caracterizaciones diferentes

Richard Dix tendrá que vivir cinco diferentes caracterizaciones durante la filmación de la película «Cimarrón». El famoso actor tendrá que aparecer en esta gran descripción gráfica y sonora de la epopeya de Oklahoma, a las diferentes edades de treinta, treinta y nueve, cuarenta y seis, cincuenta y seis y sesenta y un años. En otras palabras, tendrá que vivir cuarenta y un años en cuatro meses. No sería extraño que al terminar la película tenga ya hasta el pelo canoso.

INGLATERRA

La última gran película muda

Ante la crítica y los empresarios londinenses ha sido pasada al propio tiempo que «El vals del amor», la gran película de Fritz Lang, «Una mujer en la Luna», calificada unánimemente por la prensa inglesa de última gran película muda. El efecto causado por esta producción superó todas las esperanzas. La prensa inglesa dedica unánimes elogios a «Una mujer en la Luna», y

pronostica a esta creación de Fritz Lang una carrera triunfal en Inglaterra. La partida de la nave-cobete, sobre todo, es objeto de los más vivos encomios, y a juicio de un reputado crítico la fantasía de Fritz Lang deja atrás a las más atrevidas anticipaciones de Julio Verne. Otros críticos hacen resaltar el contraste entre la fantasía de esta película de Fritz Lang y el sobrio realismo de la mayor parte de las producciones sonoras.

La primera película de Emil Jannings en las provincias inglesas

Al igual que en Londres despierta gran interés en las ciudades inglesas de provincias la primera película sonora de Emil Jannings (producción Erich Pommer),

«El ángel azul». El crítico del «Manchester Dispatch» pone de relieve la curiosidad con que la nueva producción ha sido recibida por los empresarios y la crítica. «Joseph von Sternberg, Erich Pommer, Emil Jannings y Marlene Dietrich—dice el periódico—, han creado una producción sonora que es digna del país al cual debemos las mejores películas mudas. «El ángel azul» abre una nueva era para la cinematografía sonora europea, porque establece la supremacía de las producciones europeas en el mercado europeo.» Asimismo hace el periódico grandes elogios del tacto y el buen gusto con que han sido tratadas las escenas pasionales y de atmósfera sensual.

ALEMANIA

Nuevos intérpretes en la Ufa

Para el papel de protagonista de la nueva producción sonora Bloch-Rabinowitch, «Mi novio toca el clarinete», ha sido contratado el excelente actor Oskar Karlweis, el cual figura asimismo junto con Dolly Haas, en el reparto de la nueva opereta cinematográfica de la producción Erich Pommer, «El trío de la benzina». Dolly Haas interpretará a su vez el principal papel femenino de «Mi novio toca el clarinete». Trátase de un artista que acaba de obtener un resonante triunfo en los teatros de Max Reinhardt, y que la Ufa lanza como estrella del arte cinematográfico sonoro. Peter Heilmann, asimismo uno de los artistas más populares de los teatros de Max Reinhardt, figura también en el reparto de «Mi novio toca el clarinete». La dirección escénica de esta película corre a cargo de Anatol Litwak. El argumento es original de Alfred Halm, Peter Heilmann, Arthur Rehner y J. von Cube.

Hanns Schwarz

El célebre director de escena ha sido designado por Erich Pommer para la realización de la nueva comedia sonora, «Robo con fractura», cuyo argumento basado en la obra teatral «Louis Verneuil», es original de Robert Liebmann. Günther Rittau actuará de operador.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Una película de asunto genuinamente indio

A su regreso de las desoladas comarcas del lago de Ontario, William D. Burden y William C. Chanler han traído con ellos un relato cinematográfico de insuperable matiz dramático y realista, en el que se refieren, en sucesión de escenas animadas, la vida y penalidades de los indios ojibways, tal como se desliza en la actualidad, y tal como sucedía varios siglos atrás, en tiempos en que aún el hombre blanco no había hallado las tierras del Nuevo Continente. La película se llama «El enemigo silencioso», y en ella pueden estudiarse los usos y tradiciones de la antiquísima tribu de los ojibways, a la par que sus idilios y sus supersticiones de origen milenaria.

La nota característica de «El enemigo silencioso» es que se trata de una película genuinamente india. Cuantas producciones se han hecho hasta la fecha de argumento indio, más que describir la vida india tal cual es, han

dado a lo sumo una idea de la opinión que las razas civilizadas tienen del piel roja, viéndolo así a ser una especie de relato de segunda mano, incompleto y parcial. En «El enemigo silencioso» se muestra la vida del piel roja tal cual es, sin artificios de estudio ni intervención de argumentos inspirados en la fantasía de un novelista. Así lo declara mister Burden, añadiendo:

«En el enemigo silencioso mostramos las peripecias de una tribu de indios ojibways durante un año de hambre. Cuanto detalle aparece en la cinta es perfectamente real. Todas las noches era costumbre nuestra reunirnos en la tienda del jefe de la tribu, a la que asistían los ancianos y los cazadores ojibways, y allí discutíamos los detalles de las escenas que habían de fotografiarse al día siguiente. Así, el argumento vino a resultar íntegramente indio, y dictado por los propios indios ojibways.»

Nada hay tan difícil como la naturalidad ante la pantalla

El simple acto de encender un cigarrillo ante la cámara, confiesa Ginger Rogers, es una de las cosas más difíciles que puedan darse.

Dificultad menor comparada con la que entraña el acto de comer y de servir la mesa en una escena de película, en opinión de Betty Garde.

Miss Rogers y miss Garde colaboran en la película «Queen High», la farsa musical de Schwab y Mandel, que la Paramount realiza actualmente en su estudio neoyorquino. Durante una de las escenas, ambas artistas observaban atentamente a Charles Rugless y Frank Morgan, ambos actores de la misma película, mientras éstos se entregaban a una animada pantomima.

La facilidad y el desembarazo con que ambos actores interpretaban sus papeles, suscitó al punto los comentarios de la parte femenina del reparto de «Queen High».

«Lo primero que tuve que hacer al trabajar en una película—dijo miss Rogers—fue encender un cigarrillo. A pesar de que la maniobra no me era desconocida, la cerilla parecía agitarse del cigarrillo, y los dedos me temblaban exactamente lo mismo que si fueran a cometer un horrendo delito.»

A lo que añadió miss Garde: —Mi primera escena cinematográfica fue en un restaurante. Mi misión consistía en untar el pan de mantequilla, servir el té y las pastas y, además, conservar la suficiente presencia de ánimo y compostura para no echar a perder la cinta.

Charles Rugless cree también que el acto de transportar a la pantalla los incidentes nimios de la vida diaria es algo incomparablemente más difícil que interpretar bien un papel dramático. Al interpretar un papel dramático—dice Rugless—se nos permiten ciertas libertades perfectamente legítimas. En primer lugar, no es preciso demostrar naturalidad, ya que en la vida diaria de la mayoría de los momentos dramáticos son los menos. Pero cuando uno fuma, o come, o simplemente se pasea ante la cámara, necesita desplegar toda su sangre fría y naturalidad para no aparecer fuera de papel. Si el actor es capaz de despojarse de todo rastro de afectación mientras verifica esas pequeñeces, es un buen actor; pero si en el momento de agarrar un objeto lo hace con torpeza o con afectación, es un pésimo actor cinematográfico, por bien que sepa mecarse los cabellos o lanzar gritos de desesperación a los cuatro puntos cardinales.

Un buen papel para gemelos

Si además de dotarlos de facciones idénticas, la Naturaleza hubiera dado a los gemelos Bobbie y Billie Stout la misma disposición psicológica, hubieran perdido, sin duda alguna, la suerte que les ha cabido en el universo de la farsa cinematográfica. Afortunadamente, y no obstante su parecido con su hermano, Bobbie acepta la existencia como el

más grato de los pasatiempos posibles, y ríe y lanza sonidos regocijados con la mayor naturalidad del mundo, en tanto Billie muestra disposiciones más pesimistas, y los días son para él un valle de lágrimas y de alaridos coléricos. Ambos gemelos tienen seis meses de edad y han desempeñado el mismo papel en la película de la Paramount «Sara e Hijos», en

la que actúa como estrella Ruth Chatterton.

Cuando el director del estudio se lanzó a la busca de un niño de seis meses que interpretara el papel de hijo de Ruth Chatterton, se presentó con uno de sus hijos la señora de Arthur Stout, Dorothy Arzner, a cuyo cargo corre la dirección de la película, quedó encantada con las monadas del bebé, pero lo rechazó por parecerle demasiado alegre y sonriente.

Al enterarse, la madre declaró inmediatamente que en su casa tenía otro hijo, hermano gemelo de Bobbie, para quien el derramar unas lágrimas, o hasta un océano de ellas, era la cosa más sencilla del mundo. Afablemente interesada por tal declaración, miss Arzner sometió a ambos gemelos a todas las pruebas cinematográficas de rigor, y luego contrató a ambos caballeretes.

Según miss Arzner, ésta ha sido la primera vez en que han desempeñado dos gemelos el mismo papel ante la pantalla.

Paco Moreno, actor y aventurero

Paco Moreno ha entrado en el campo de las películas por la puerta trasera, o casi, casi, saltando por las bordas del corral.

En la primera película hablada en español en que intervino, «Amor audaz», hizo de ayuda de cámara de Adolfo Menjou. Sea por la influencia de Menjou, sea por méritos propios de intuición cinematográfica, lo cierto es que lo hizo tan bien, que a la sazón vuelve a aparecer de ayuda de cámara; esta vez de Ernesto Vilches, en la cinta «Cascarrabias», primera en que actúa el eminente actor español.

Paco se ha pasado veinte años viajando con su esposa por cuanta ciudad y villorrio existe en las Américas. En tiempos, Paco fue considerado el campeón del baile ruso. Cuando su hija Rosita debutó con ellos, la compañía se llamó «Trío Pilarica», y recorrió triunfalmente los escenarios del Sur, Centro y Norteamérica.

Rosita obligó a su padre a correr las siete partidas, llevándole de Buenos Aires a Nueva York, donde al poco tiempo debutaba triunfalmente en una revista de Broadway. Paco se quedó con ella, si bien no en carácter de bailarín ruso, sino de cómico.

Cuando Rosita llegó a Hollywood, contactada por la Paramount, la acompañó Paco, y cuando a la joven actriz le asignaron el papel de Madame Stavrin, en «Amor audaz», logró él que le dieran el de ayuda de cámara de Menjou.

En la película «Cascarrabias», en la que Vilches interpreta el principal papel, Paco vuelve a asumir las funciones de fánulo. Según dice él, tanto se va acostumbrando a tales papeles, que cuando sale al escenario empieza inconscientemente a entregar cosas a todo el mundo, con el aire del más concienzudo de los sirvientes.

Vda LAPORTE
104 HOSPITAL 104 Barcelona

MUEBLES



MUEBLES

60 HABITACIONES INSTALADAS EN EXPOSICIÓN PERMANENTE.

MUEBLES



EL 104
BARCELONA

TELÉFONO
18114



agua colonia
MERCEDES

fino aroma
exquisita para
el tocador, baño



CRUSELLAS H^o C
HABANA
SUCURSAL EN
BARCELONA
/ ALTES. 22 - HORTA

J.M. Torralba

CRUSELLAS H^o C
HABANA BARCELONA

PEINOLI

Para el cabello
Peinado perfecto
Brillo Permanente

fabricado por **CRUSELLAS H^o C**
FABRICA SUCURSAL, Salses, 22 (Horta) BARCELONA

MEDIA *Damita*
de alta calidad



425-88